COMEDIA FAMOSA DE LA DAMA DVENDE.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

Personas que hablan en ella.

Don Manuel.
Cosme gracioso.
Doña Angela.
Isabel criada.
Rodrigo criado.
Don Luis.
Don Iuan.
Doña Beatriz.
Clara criada.
Criados.

Salen don Manuel, y Cosme de camino.

M. Por vn hora no llegamos
tiempo de ver las fiestas,
con que Madrid generosa
y el bautismo celebra
el primero Baltasar.
Como essas cosas se aciertan,
se yerran por vn hora,
por vn hora que fuera
antes Piramo a la fuente,
no hallâra a su Tisbe muerta.
Y las moras no mancharan,
porque dizen los Poetas,
que con arrope de moras
se escriuió aquella tragedia.
Por vn hora que tardâra
Tarquino, hallâra a Lucrecia
recogida, con lo qual
los Autores no anduuieran,
sin ser Vicarios, lleuando
a salas de competencias
la causa, sobre saber,

si hizo fuerça, ò no hizo fuerça.
Por vn hora que pensara,
si era bien hecho, ò no era
echarse Ero de la torre,
no se echara, es cosa cierta,
con que se huuiera escusado
el Doctor Mira de Mescua
de auer dado a los Teatros
tambien escrita Comedia,
y auerla representado
Amarilis tan de veras,
que bolatin del carnal
(si otros son de la Quaresma)
jacò mas de alguna vez
las manos en la cabeça:
y puesto que emos perdido
por vn hora tan gran fiesta,
no por vn hora perdamos
la possada, que si llega
tarde Abindarraez es ley,
que aya de quedarse fuera,
y estoy rabiando por ver
este amigo que te espera,
como si fueras galan
al vso con cama y mesa,
sin saber como, ò por donde
tan grande dicha nos venga,
pues sin ser los dos torneos,
oy a los dos nos sustenta.

Ma. Dõ Iuã de Toledo es Cosme,
el hombre que mas professa
mi amistad, siendo los dos
embidia, ya que no afrenta,
de quantos la antiguedad
por tantos siglos celebra.
Los dos estudiamos juntos,
y passando de las letras
a las armas los dos fuimos
camaradas en la guerra
en las de Piamonte, quando
el señor Duque de Feria
con la gineta me honrò,
le di Cosme, mi vandera,
fue mi Alferez, y despues
sacando de vna refriega
vna penetrante herida
le curê en mi cama mesma:
la vida, despues de Dios,
me deue, dexo las deudas
de menores interesses,
que entre nobles es baxeza
referirlas, pues por esso
pintò la docta Academia
al galardon vna dama
rica, y las espaldas bueltas,
dando a entender, q̃ en hazie
el beneficio, es discreta
accion oluidarse del,
que no le haze el que le acue
En fin, don Iuan obligado
de amistades, y finezas,
viendo que su Magestad
con este gouierno premia
mis seruicios, y que vengo
de passo a la Corte, intenta
oy hospedarme en su casa,
por pagarme con las mesma
y aunque a Burgos me escri
de casa, y calle las señas,
no quise andar preguntand
a cauallo, donde era,
y assi dexè en la possada
las mulas, y las maletas,
yendo hãzia donde me dir
vi las galas, y libreas,
y informado de la causa,
quise, aunque de passo, ver
llegamos tarde en efeto,
porque.

Salen doña Angela, y Isabel en corto tapadas.

Ang. Si como lo muestra
el trage, sois Cauallero
de obligaciones, y prendas,
amparad a vna muger,
que a valerse de vos llega,
honor, y vida me importa,
que aquel hidalgo no sepa
quien soy, y que no me siga
estorbad por vida vuestra
a vna muger principal
vna desdicha, vna afrenta,
que podrâ ser que algun dia:
a Dios, a Dios, que voy muerta.
Vase.

Cos. Es dama? ò es torvellino?
Man. Ay tal sucesso!
Cosm. Que piensas
hazer?
Man. Esso preguntas?
como puede mi nobleza
escusarse de escusar
vna desdicha, vna afrenta?
que segun muestra, sin duda
es su marido.
Cos. Y que intentas?
Man. Detenerle con alguna
industria, mas si con ella
no puedo, serâ forçoso
el valerme de la fuerça,
sin que el entienda la causa.
Cos. Si industria buscas, espera,
que a mi se me ofrece vna:
esta carta, que encomienda
es de vn amigo, me valga.

Sale don Luis, y Rodrigo su criado.

Luis. Yo tengo de conocerla,
no mas de por el cuidado,
con que de mi se rezela.
Rod. Siguela, y sabrâs quien es.

Llega Cosme, y retirase don Manuel.

Cos. Señor, aunque con verguença
llego, vuessarced me haga
tan gran merced, que me lea
a quien esta carta dize.
Luis. No voy agora con flema.
Detienele.
Cos. Pues si flema solo os falta,
yo tengo cantidad della,
y podrè partir cos vos.
Luis. Apartad.
Man. O que derecha
es la calle, aun no se pierden
de vista.
Cos. Por vida vuestra.
Luis. Viue Dios que sois pesado,
y os romperè la cabeça
si mucho me hazeis.
Cos. Por esso
os harè poco.
Luis. Paciencia
me falta para sufritos:
apartad de aqui.
Rempujale.
Man. Ya es fuerça
llegar: acabe el valor
lo que empeçò la cautela.
Llega.
Cauallero, este criado
es mio, y no sè que pueda

aueros oy ofendido,
para que de essa manera
le atropelleis.
Luis. No respondo
a la duda, ò a la quexa,
porque nunca satisfize
a nadie: a Dios.
Man. Si tuuiera
necessidad mi valor
de satisfaciones, crea
vuestra arrogancia de mi,
que no me fuera sin ella.
Preguntar en que os ofende, nomere
merece mas cortesia, que es la respuesta
y pues la Corte la enseña,
no la pongais en mal nombre,
aunque vn forastero venga
a enseñarla a los que tienen
obligacion de saberla.
Luis. Quien pensare que no puedo
enseñarla: yo.
Man. La lengua
suspended, y hable el azero.

Sacan las espadas.

Luis. Dezis bien.
Cosm. O quien tuuiera
gana de reñir.
Rod. Sacad
la espada vos.
Cosm. Es donzella,
y sin cedula, ò palabra
no puedo sacarla.

Sale doña Beatriz teniendo a don Iuan, y Clara criada, y gente.

Iuan. Suelta
Beatriz. *Beat.* No has de ir.
Iuan. Mira que es
con mi hermano la pendencia.
Beat. Ay de mi triste!
Iuan. A tu lado
estoy.
Luis. Don Iuan, tente, espera,
que mas que a darme valor,
a hazerme cobarde llegas.
Cauallero forastero,
quien no escusò la pendencia
solo, estando acompañado
bien se vè, que no la dexa
de cobarde. idos con Dios,
que no sabe mi nobleza
reñir mal, y mas con quien
tanto brio, y valor muestra.
Idos con Dios.
Man. Yo os estimo
essa bizarria, y gentileza:
pero si de mi por dicha
algun escrupulo os queda,
me hallareis donde quisiereis.
Luis. Norabuena.
Man. Norabuena.
Iu. Que es lo que miro, y escucho:
don Manuel.
Man. Don Iuan.
Iuan. Suspensa
el alma no determina
que hazer, quando considera
vn hermano, y vn amigo,
(que es lo mismo) en diferencia
tal, y hasta saber la causa
dudarè.
Luis. La causa es esta.
Boluer por esse criado
este Cauallero intenta,
que necio me ocasionò
a hablarle mal: todo cessa
con esto.

Pues siendo assi
cortès, me darâs licencia
para que llegue a abraçarte:
noble huesped que espera
vestra casa, es el señor
don Manuel: hermano llega.
de dos que han reñido iguales
desde aquel instante quedan
sus amigos, pues ya hizieron
de su valor experiencia.
dos los braços.
Primero
a vos os los dè, me lleua
valor que he visto en el
que al seruicio me ofrezca
el señor don Luis.
Yo soy
vestro amigo, y ya me pesa
no aueros conocido
es vuestro valor pudigra
me informado.
El vuestro
tormentado me dexa
herida en esta mano,
Mas quisiera
verla mil vezes yo.
Que cortesana pendencia.
Herida? veni a curaros:
don Luis, aqui te queda
esta que tome su coche
ña Beatriz, que me espera,
esta descortesia
disculparâs con ella.
venid, señor, a mi casa,
mejor dixera a la vuestra,
donde os cureis.
Que no es nada.
Venid presto.
Aparte.
Que tristeza
me ha dado, que me reciba
con sangre Madrid!
Aparte.
Luis. Que pena
tengo de no auer podido
saber que dama era aquella!
Cos Que bien merecido tiene
mi amo lo que se lleua,
porque no se meta a ser
don Quijote de la legua.

Vanse los tres, y llega don Luis a doña Beatriz, que està aparte.

Lu. Ya la tormenta passò,
otra vez, señora, buelua
a restituir las flores
que agora marchita y seca
de vuestra hermosura el hielo,
de vn desmayo.
Bea. Donde queda
don Iuan?
Lu. Que le perdoneis
os pide, porque le lleuan
forçosas obligaciones,
y el cuidar con diligencia
de la salud de vn amigo
que va herido,
Bea. Ay de mi! muerta
estoy; es don Iuan?
Luis. Señora
no es don Iuan, que no estuuiera
estando herido mi hermano,
yo con tan grande paciencia
no os assistiera, que no es justo,
que sin que el la herida tenga
tengamos entre los dos,
yo el dolor, y vos la pena;
digo dolor, el de veros

tan

tan postrada, tan sujeta
a vn pesar imaginado,
que hiere con mayor fuerça.
Bea. Señor don Luis, ya sabeis,
que estimo vuestras finezas,
supuesto que lo merecen
por amorosas, y vuestras:
pero no puedo pagarlas,
que esso han de hazer las estrellas
y no ay de lo que no hazen
quien las tome residencia:
si lo que menos se halla
es oy lo que mas se precia
en la Corte, agradeced
el desengaño, si quiera,
por ser cosa que se halla
con dificultad en ella:
quedad con Dios.

Vase con su criada.

Luis. Id con Dios,
no ay accion que me suceda
bien, Rodrigo, si vna dama
veo airosa, y conocerla
solicito, me detienen
vn necio, y vna pendencia,
que no se qual es peor:
si riño, y mi hermano llega,
es mi enemigo su amigo,
si por disculpa me dexa
de vna dama, es vna dama
que mil pesares me cuesta:
desuerte, que vna tapada
me huye, vn necio me atormenta,
vn forastero me mata,
y vn hermano me le llena
a ser mi huesped a casa,
y otra dama me desprecia:
de mal anda mi fortuna.
Rod. Que de todas essas penas
que se la que sientes mas.
Luis. No sabes.
Rod. Que la que llegas
a sentir mas son los zelos
de tu hermano, y Beatriz bella.
Luis. Engañaste,
Rod. Pues qual es?
Luis. Si tengo de hablar de ver
(de ti solo me fiara)
lo que mas siento es que sea
mi hermano tan poco atento
que lleuar a casa quiera
vn hombre moço, teniendo
(Rodrigo) vna hermana bella
viuda, y moça, y como sabes
tan de secreto, que apenas
sabe el Sol que viue en casa,
porque Beatriz por ser deuda
solamente la visita.
Rod. Ya se, que su esposo era
administrador en puertos
de mar de vnas Reales rentas
y quedò deuiendo al Rey
grande cantidad de hazienda
y ella a la Corte se vino
de secreto, donde intenta
escondida y retirada
componer mejor sus deudas
y esto disculpa a tu hermano
pues si mejor consideras,
que su estado no le dà,
ni permission, ni licencia
de que nadie la visite,
y que aunque su huesped sea
don Manuel, no ha de saber
que en casa, señor, se encierra
tal muger: que inconueniente
ay en admitirle en ella?
y mas auiendo tenido

precato, y advertencia,
que para su quarto ha dado
por otra calle la puerta,
la que salia a la casa,
por desmentir la sospecha
de que el cuidado la auia
cerrado, ò porque pudiera
con facilidad abrirse
otra vez fabricò en ella
vna alacena de vidrios
labrada de tal manera,
que parece que jamas
en tal parte ha auido puerta.
Ves con lo que me asseguras,
pues con esso mismo intentas
darme muerte, pues ya dizes,
que no ha puesto por defensa
de su honor, mas que vnos vidrios
que al primer golpe se quiebran.

Vanse, y salen doña Angela, y Isabel.

Ang. Bueluelme a dar Isabel
essas tocas (pena esquiua!)
buelue a amortajarme viua,
ya que mi suerte cruel
lo quiere assi.
Isa. Toma presto,
porque si tu hermano viene,
y alguna sospecha tiene
no la confirme con esto,
de hallarte desta manera,
que oy en Palacio te vio.
Ang. Valgame el cielo, que yo
entre dos paredes muera,
donde apenas el Sol sabe
quien soy, pues la pena mia
en el termino del dia
ni se contiene, ni cabe,
donde inconstante la Luna,
que aprende influxos de mi,
no puede dezir: ya vi
que lloraua su fortuna,
donde en efeto encerrada,
sin libertad he viuido,
porque embiudè de vn marido
con dos hermanos casada,
y luego delito sea
sin que toque en libiandad,
depuesta la autoridad,
ir donde tapada vea
vn Teatro en quien la fama
para su aplauso inmortal,
con acentos de metal
a vozes de bronze llama,
suerte injusta! dura estrella!
Isa. Señora no tiene duda,
de que mirandote viuda,
tan moça, bizarra, y bella,
tus hermanos cuidadosos
te zeleu, porque este estado
es el mas ocasionado
a delitos amorosos:
y mas en la Corte oy,
donde se han dado en vsar
vnas viuditas de azahar,
que al cielo mil gracias doy,
quando en las calles las veo
tan honestas, tan fruncidas,
tan beatas, y aturdidas,
y en quedandose en manteo
es el mirarlas contento,
pues sin toca y devocion
salen mas a qualquier son,
que vna pelota de viento:
y este discurso doblado
para otro tiempo, señora,
como no auemos agora
en el forastero hablado,
a quien tu honor encargaste,

y tu galan oy hiziste?
Ang. Parece que me leiste
el alma en esso que hablaste.
Cuidadosa me ha tenido,
no por el, sino por mi,
porque despues quando oi
de las cuchilladas ruido,
me puse (mas son quimeras)
Isabel a imaginar,
que el auia de tomar
mi disgusto tan deueras,
que auia de sacar la espada
en mi defensa: yo fui
necia en empeñarle assi:
mas vna muger turbada,
que mira, o que considera?
Isa. Yo no se si lo estoruò,
mas se, que no nos siguiò
tu hermano mas.
Ang. Oye, espera.

Sale don Luis.

Luis. Angela.
Ang. Hermano, y señor,
turbado, y confuso vienes:
que ha sucedido? que tienes?
Luis. Harto tengo, tengo honor.
Aparte.
Ang. Ay de mi, sin duda es,
que don Luis me conocio.
Luis. Y assi siento mucho yo,
que se estime poco.
Ang. Pues
has tenido algun disgusto?
Luis. Lo peor es, quando vengo
a verte, el disgusto tengo,
que tuue Angela.
Isa. Otro susto?
Ang. Pues yo en que te puedo dar,
hermano, disgusto? aduierte?
Luis. Tu eres la causa, y el verte.
Ang. Ay de mi!
Luis. Angela, estimar
tampoco de nuestro hermano.
Ang. Esso si.
Luis. Pues quando vienes
con los disgustos que tienes,
cuidados te dè: no en vano
el enojo que tenia
con el huesped me pagò,
pues sin conocerle yo,
oy le he herido en profecia.
Ang. Pues como fue?
Luis. Entrè en la plaça
de Palacio, hermana, a pie,
hasta el palenque, porque
toda la desembaraça
de coches, y Caualleros
la guarda, a vn corro me fui
de amigos, adonde vi,
que alegres y lisongeros
los tenia vna tapada,
a quien todos celebraron
lo que dixo, y alabaron
de entendida y sazonada.
Desde el punto que lleguè
otra palabra no hablò,
tanto, que a alguno obligò
a preguntarla: porque,
porque yo llegaua auia
con tanto estremo callado,
todo me puso en cuidado;
mirè, si la conocia,
y no pude, porque ella
se puso mas en taparse,
en esconderse y guardarse.
Viendo que no pude vella,
seguilla determine:
ella siempre atras boluia.

a ver si yo la seguia,
cuyo gran cuidado fue
espuela de mi cuidado.
Yendo desta suerte pues,
llegò vn hidalgo, que es
de nuestro huesped criado,
a dezir que le leyesse
vna carta: respondi,
que iba de priessa, y crei
que determe quisiesse
con este intento, porque
la muger le hablò al passar,
y tanto dio en porfiar,
que le dixe no se que.
Llegò en aquella ocasion
en defensa del criado
nuestro huesped, muy soldado,
sacamos en conclusion
las espadas: todo es esto,
pero mas pudiera ser.
Ang. Miren la mala muger
en que ocasion te auia puesto:
que ay mugeres tramoyeras,
pondrè que no conocia
quien eras, y que lo hazia
solo porque la sigaieras.
Por esso estoy harta yo
de dezir (si bien te acuerdas)
que mires que no te pierdas
por mugercillas que no
saben mas que auenturar
los hombres.
Luis. En que has passado
la tarde?
Ang. En casa me he estado
entretenida en llorar.
Luis. Hate nuestro hermano visto?
Ang. Desde esta mañana no
ha entrado aqui.
Luis. Que mal yo
estos descuidos resisto.
Ang. Pues dexa los sentimientos,
que al fin sufrirle es mejor,
que es nuestro hermano mayor,
y comemos de alimentos.
Luis. Si tu estàs tan consolada,
yo tambien, que yo por ti
lo sentia, y porque assi
veas, no darseme nada,
a verle voy, y aun con el
harè vna galanteria.
Vase.
Isa. Que dirâs, señora mia,
despues del susto cruel
de lo que en casa nos passa?
pues el que oy ha defendido
tu vida, huesped, y herido
le tienes dentro de casa.
Ang. Yo, Isabel, lo sospechè
quando de mi hermano oì
la pendencia, y quando vi,
que el herido el huesped fue:
pero aun bien no lo he creido,
porque cosa estraña fuera,
que vn hombre a Madrid viniera,
y hallasse recien venido
vna dama que rogasse,
que su vida defendiesse,
vn hermano que le hiriesse,
y otro que le aposentasse:
fuera notable sucesso,
y aunque todo puede ser,
no lo tengo de creer
sin vello.
Isa. Y si para esso
te dispones, yo bien se,
por donde verle podrâs,
y aun mas que velle.
An. Tu estàs
loca: como si se vè

de

de mi quarto tan distante
el suyo?
Isa. Parte ay por donde
este quarto corresponde
al otro: esto no te espante.
An. No porque verlo deseo,
sino solo por saber:
dime como puede ser?
que lo escucho, y no lo creo.
Isa. No has oido, que labrò
en la puerta vna alazena
tu hermano?
An. Ya lo que ordena
tu ingenio he entendido yo,
dirâs, que pues es de tabla,
algun agujero hagamos
por donde al huesped veamos:
Isab. Mas q̃ esso mi ingenio entabla.
Ang Di.
Isa. Por cerrar, y encubrir
la puerta que se tenia,
y que a este jardin salia,
y poder boluerla a abrir
hizo tu hermano poner
porta: si vna alazena
esta (aunque de vidrios llena)
se puede muy bien mouer.
Yo lo se bien porque quando
la alazena aderece
la escalera la arrimè,
y ella se fue desclauando
poco a poco, de manera,
que todo junto cayo
y dimos en tierra yo,
alazena, y escalera,
de suerte, que en falso agora
la tal alazena està,
y apartandose podrâ
qualquiera passar, señora.
Ang. Esto no es determinar,
sino preuenir primero:
vès aqui, Isabel, que quiero
a essotro quarto passar,
he quitado la alazena:
por allâ no se podrâ
quitar tambien?
Isa. Claro està,
y para hazerla mas buena
en falso se han de poner
dos clauos, para aduertir,
que solo la sepa abrir
el que lo llega a saber.
Ang. Al criado que viniere
por luz, y por ropa di,
que buelua a auisarte a ti,
si a caso el huesped saliere
de casa, que segun creo,
no le obligarâ la herida
a hazer cama.
Isa Y por tu vida,
irâs?
Ang. Vn necio deseo
tengo de saber si es el
el que mi vida guardò,
porque si le cuesto yo
sangre y cuidado, Isabel,
es bien mirar por su herida,
si es que segura de miedo
de ser conocida, puedo
ser con el agradecida.
Vamos, que tengo de ver
la alazena, y si passar
puedo al quarto, he de cuidar,
sin que el lo llegue a entender,
desde aqui de su regalo.
Isab. Notable cuento serâ:
mas si lo cuenta?
Ang. No harâ,
que hombre q̃ su esfuerço igualò
a su gala y discrecion,

puesto que de todo ha hecho
noble experiencia en mi pecho,
en la primera ocasion,
de valiente, en lo restado,
de galan, en lo luzido,
en el modo de entendido
no me ha de causar cuidado,
que diga sucesso igual,
que fuera notable mengua,
que echâra vna mala lengua
tan buenas partes a mal.
Vanse.

Salen don Iuan, don Manuel, y vn criado con luz.

Iuan. Acostaos por vida mia.
Man. Es tan poca la herida,
que antes don Iuan sospecho,
que parece melindre el auer hecho
caso ninguno della.
Iuan. Harta ventura ha sido de mi estrella,
que no me consolara
jamas, si este contento me costara
el pesar de teneros
en mi casa indispuesto, y el de veros
herido por la mano
(si biẽ no ha sido culpa) de mi hermano.
Man. El es buen Cauallero,
y me tiene embidioso de su azero,
de su estilo admirado,
y he de ser muy su amigo, y su criado.

Sale don Luis y vn criado con vn açafate cubierto, y en el vn aderezo de espada.

Luis. Yo señor, lo soy vuestro,
como en la pena que recibo muestro,
ofreciendoos mi vida,
y porque el instrumento de la herida
en mi poder no quede,
pues ya agradarme, ni seruirme puede,
bien como aquel criado,
que a su señor algun disgusto ha dado,
oy de mi le despido,
esta es, señor, la espada que os ha herido,
a vuestras plantas viene.

a pe-

a pediros perdon, si culpa tiene:
tomè vuestra querella
con ella en mi vengança de mi, y della.
Man. Sois valiente, y discreto,
en todo me venceis, la espada acero,
porque siempre a mi lado
me enseñe a ser valiente confiado
desde oy viuir procuro,
porque de quien no viuirâ seguro
quien vuestro azero ciñe generoso?
que el solo me tuuiera temeroso.
Iuan. Pues don Luis me ha enseñado
a lo que estoy por huesped obligado,
otro regalo quiero
que recibais de mi.
Man. Que tarde espero
pagar tantos fauores,
los dos os competis en darme honores.

Sale Cosme cargado de maletas, y cogines.

Cos. Dozientos mil demonios
de su furia infernal den testimonios
boluiendose inclementes
dozientas mil serpientes,
que asiendome de vn buelo,
den conmigo de patas en el cielo,
del mandato oprimidos
de Dios, por justos juizios compelidos,
si viuir no quisiera, sin injurias
en Galicia, o Asturias,
antes que en esta Corte.
Ma. Reporta. *Cos.* El reportorio se reporte.
Iuan. Que dizes? *Cos.* Lo que digo,
que es traidor quiẽ da passo a su enemigo.
Luis. Que enemigo, detente.
Cos. El agua de vna fuente, y otra fuente.
Man. De aquesso te inquietas?
Cos. Venia de cogines y maletas
por la calle cargado,

y en vna çanja de vna fuente he dado,
y asi lo traigo todo
(como dize el refran) puesto de lodo:
quien esto en casa mete?
Man. Vete de aqui, que estâs borracho, vete.
Cos. Si borracho estuuiera,
menos mi enojo con el agua fuera:
quando en vn libro leo de mil fuentes,
que bueluen varias cosas sus corrientes,
no me espanto, si aqui ver determino,
que nace el agua a conuertirse en vino.
Man. Si el empieça, en vn año
no acabarâ.
Iuan. El tiene humor estraño.
Luis. Solo de ti querria
saber, si sabes leer (como este dia
en el libro citado
muestras) porque pediste tan pesado,
que vna carta te leyesse? que te apartas?
Cos. Porque sè leer en libros, y no en cartas.
Luis. Està bien respondido.
Ma. Que no hagais caso del por Dios os pido:
ya le ireis conociendo,
y sabreis que es burlon.
Cos. Hazer pretendo
de mis burlas alarde,
para alguna os combido.
Man. Pues no es tarde,
porque me importa, oy quiero
hazer vna visita.
Iuan. Yo os espero
para cenar.
Man. Tu, Cosme, essas maletas
abre, y saca la ropa, no las metas.
Iuan. Si quisieres cerrar, esta es del quarto
la llaue, que aunque tengo
llaue maestra, por si a caso vengo
tarde: mas que las dos otra no tiene,
ni otra puerta tampoco, asi conuiene,

y en el quarto la dexa, y cada dia
vendràn à adereçarle.

Vanse, y queda Cosme.

Cosm Hazienda mia,
ven acà, que yo quiero
visitarte primero,
porque ver determino,
quanto auemos sisado en el camino,
que como en las possadas,
no se hilan las cuentas tan delgadas
como en casa, que viue en sus porfias,
la cuenta, y la razon por lazerias,
ay mayor aparejo del prouecho,
para meter la mano, no en mi pecho,
sino en la bolsa agena,

Abre vna maleta, y saca vn bolsiòn.

topè la propia, buena està, y rebuena,
pues aquesta jornada
subiò douzella, y se apeò preñada,
contallo quiero, es tiempo perdido,
porque yo, que borregos he vendido,
a mi señor, para que mire, y vea
si està cabal lo que ello fuere sea:
su maleta es aquesta,
ropa quiero sacar, por si se acuesta
tan prestro, que el mandò, q̃ hiziesse esto:
mas porq̃ el lo mãdò se ha de hazer presto
por auerlo el mandado,
antes no lo he de hazer, que soy criado:
salirme vn rato es justo
a rezar a vna hermita: tendràs gusto
desto Cosme, tendrè: pues Cosme vamos,
que antes son nuestros gustos, q̃ los amos.

Vase.

Pep-

y vna maxima, que estarà hecha maguele, y vàrios en ella, quienes se conozcan, como que se desencaxa, salen doña Angela, y Isabel.

Que està el quarto solo, dixo
odrigo, porque el tal huesped,
tus hermanos se fueron.
Por esto pude atreuerme
hazer solo esta experiencia.
Vés, que no ay inconuenientes
ra passar hasta aqui?
Antes, Isabel, parece,
todo quanto preuine
muy impertinente,
es con ninguno topamos,
la puerta facilmente
bre, y se buelue a cerrar,
ser possible que se eche
ver.
Ó que emos venido?
A boluernos solamente,
para hazer sola vna
ressura dos mugeres,
a auerla imaginado,
que al fin esto no tiene
fundamento, que auer
lado en ello dos vezes,
tar yo determinada,
do verdad, que es aqueste
allero, el que por mi
mpeño ossado, y valiente
mo te he dicho) a mirar
suregalo.
qui tiene
ue le truxo tu hermano,
a espada en vn bufete.
en acà, mi escrinania
truxeron aqui?
Isa. Dio en esse
desvario mi señor,
dixo, que aqui la pusiesse
con recado de escriuir,
y mil libros diferentes.
Ang En el suelo ay dos maletas.
Isa. Y abiertas señora: quieres
que veamos que ay en ellas?
Ang. Si, que quiero neciamente
mirar, que ropa, y alhajas
trae.
Isa. Soldado, y pretendiente,
vendrà muy mal alhajado.

Sacan todo quanto van diziendo, y todo lo esparcen por la sala.

Ang. Que es esto?
Isa. Muchos papeles.
Ang. Son de muger?
Isa. No señora,
sino processos que vienen
cosidos, y pesan mucho.
Ang. Pues si fueran de mugeres
ellos fueran mas liuianos,
mal en esso te detienes.
Isa. Ropa blanca ay aqui alguna?
Ang. Huele?
Isa. Si, a limpia huele.
Ang. Esse es el mejor perfume.
Isa. Las tres calidades tiene,
de blanca, blanda, y delgada:
mas, señora, que es aqueste
pellejo con vnos hierros
de herramientas diferentes?
Ang. Muestra a ver, hasta aqui loça
de sacamuelas parece:
mas estas son tenacillas,
y el alçador del copete,

y los vigotes estotras.'
Isa. Iten escobilla, y peine:
oye, que mas prevenido,
no le faltarâ al tal huesped
la horma de su çapato.
Ang. Por que?
Isa. Porque aqui la tiene.
Ang. Ay mas?
Isa. Si señora. I ten,
como a forma de villetes
legajo segundo.
Ang. Muestra,
de muger son, y contienen
mas que papel, vn retrato
està aqui.
Isa. Que te suspende?
Ang. El verle, que vna hermosura
si està pintada diuierte.
Isab. Parece, que te ha pesado
de sacalle.
Ang. Que necia eres:
no mires mas.
Isa. Y que intentas?
Ang. Dexarle escrito vn villete:
toma el retrato.

Ponese a escriuir.

Isa. Entretanto
la maleta del siruiente
he de verie esto es dinero,
quartaços son insolentes,
que en la Republica, donde
son los Principes, y Reyes,
los doblones, y los reales,
ellos son la comun plebe.
Vna burla le he de hazer,
y ha de ser de aquesta suerte,
quitarle de aqui el dinero
al tal lacayo, y ponerle
vnos carbones, dirân
Donde demonios le tiene
esta muger? no aduirtiendo,
que esto sucediò en Nouiembre
y que ay brasero en el quarto.
Ang. Yo escriui: que te parece
adonde dexe el papel,
porque si mi hermano viene
no le vea?
Isa. Assi, debaxo
de la tohalla que tienen
las almohadas, que al quitarse
se verâ forçosamente,
y no es parte que hasta entonces
se ha de andar.
Ang. Muy bien aduiertes:
ponle alli, y vè recogiendo
todo esto.
Isa. Mira que tuercen
la llaue ya.
Ang. Pues dexallo
todo, estè como estuuiere,
y a escondernos. Isabel,
vèn.
Isa. Alazena me fecit.

Vanse por el alazena, y queda estana: sale Cosme.

Cosm. Ya que me he seruido a
de barato quiero hazerle
a mi amo otro seruicio:
mas quien nuestra haziẽda
que assi haze almoneda del
viue Christo, que parece
plaçuela de la cebada
su sala con nuestros bienes:
quien està aqui? no està nadie
por Dios, y si està, no quiere
responder; no me responda

que me huelgo de que eche
de ver, que soy enemigo
de respondones: con este
humor, sea bueno, ò sea malo
(si he de hablar discretamente)
estoy temblando de miedo:
pero como a mi me dexe
el reboltoso de alhajas,
libre mi dinero, llegue,
y rebuelua las maletas,
una, y quatrocientas vezes:
mas que veo? viue Dios
que en carbones lo conuierte.
Duendecillo, duendecillo,
quien quiera que fuiste, y eres,
el dinero que tu das
en lo que mandares buelue,
mas lo que yo hurto, porque?

Salen don Iuan, don Luis, y don Manuel.

Iu. De que das vozes?
Lu. Que tienes?
Iu. Que te ha sucedido? habla.
Cos. Lindo desenfado es esse,
si tienes por inquilino,
señor, en tu casa vn duende:
para que nos recibiste
en ella? vn instante breue
que faltè de aqui, la ropa
de tal modo, y de tal suerte
hallè, que toda esparcida
una almoneda parece.
Iu. Falta algo?
Cos. No falta nada,
el dinero solamente
que en esta bolsa tenia,
que era mio, me conuierte
en carbones. *Luis.* Si, ya entiẽdo.
Man. Que necia burla preuienes,
que fria, y que sin donaire.
Iuan. Que mala, y que impertinẽte.
Cos. No es burla esta, viue Dios.
Man. Calla, que estâs como suèles.
Cos. Es verdad, mas suelo estar
en mi juizio algunas vezes.
Iuan. Quedaos con Dios, y acostaos
don Manuel, sin que os desvele
el duende de la possada,
y aconsejalde que intente
otras burlas al criado.

Vase.

Luis. No en vano sois tan valiente
como sois, si aueis de andar
desnuda la espada siempre,
saliendo de los disgustos
en que este loco os pusiere.

Vase.

Man. Vès qual me tratan por ti?
todos por loco me tienen,
porque te sufro: a qualquiera
parte que voy, me suceden
mil desaires por tu causa.
Cos. Ya estâs solo, y no he de hazerte
burla mano a mano yo,
porque solo en tercio puede
tirarse vno con su padre:
dos mil demonios me lleuen,
fino es verdad que saliò,
y esto, fuesse quien se fuesse,
hizo este estrago.
Man. Con esso
aora disculparte quieres
de la necedad? recoge
esto que esparcido tienes,
y entra a acostarme.
Cosm. Señor,
en vna galera reme.
Man. Calla, calla, ò viue Dios,

que la cabeça te quiebre.
Cos. Pesarâme con estremo,
que lo tal me sucediesse.
Aora bien, va de embasar
otra vez los aderentes
de mis maletas: ò cielos,
quien la trompeta tuuiesse
del juizio de las alhajas,
porque a vna voz solamente
viniessen todas.
Man. Alumbra
Cosme.
Cos. Pues que te sucede?
señor, has hallado a caso
allâ dentro alguna gente?
Man. Descubri la cama, Cosme,
para acostarme, y halleme
debaxo de la tohalla
de la cama este villete
cerrado, y ya el sobreescrito
me admira mas.
Cos. A quien viene?
Man. A mi, mas el modo estraño.
Cos. Como dize?
Man. Me suspende.
Lee. Nadie me abra, porque soy
de don Manuel solamente.
Cos. Plega a Dios que no me creas
por fuerça: no le abras, tente,
sin conjurarle primero.
Man. Cosme, lo que me suspende
es la nouedad, no el miedo,
que quien admira no teme.

L E E.

Con cuidado me tiene vuestra salud, como a quien fue la causa de su riesgo: y assi agradecida, y lastimada, os suplico, me auiseis della, y os sirua mas de mi, que para lo vno, y lo otro aurà ocasion, dexando la respuesta donde hallasteis esta, aduertido, que el secreto importa, porque el dia que lo sepa alguno de los amigos, perderè yo el honor, y la vida.

Cos. Estraño caso!
Man. Que estraño?
Cos. Esso no te admira?
Man. No,
antes con esto llegò
a mi vida el desengaño.
Cosm. Como?
Man. Bien claro se vè,
que aquella dama tapada,
que tan ciega, y tan turbada
de don Luis huyendo fue,
era su dama: supuesto,
Cosme, que no puede ser,
si es soltero, su muger;
y dado por cierto esto,
que dificultad tendrâ,
que en la casa de su amante
tenga ella mano bastante
para entrar?
Cos Muy bien està
pensado, mas mi temor
passa adelante, confiesso,
que es su dama, y el sucesso
te doy por bueno, señor:
pero ella como podia
desde la calle saber
lo que auia de suceder,
para tener este dia

ya preuenido el papel?
Man. Despues de auerme passado,
pudo darselo a vn criado.
Cos. Y aunque se le diera, el
como aqui ha de auerle puesto?
porque ninguno aqui entrò
desde que aqui quedè yo.
Man. Bien pudo ser antes esto.
Cos. Si, mas hallar trabucadas
las maletas, y la ropa,
y el papel escrito, topa
en mas.
Man. Mira si cerradas
essas ventanas estân.
Cos. Y con aldauas, y rexas.
Man. Con mayor duda me dexas,
y mil sospechas me dan.
Cos. De que?
Man. No sabrè explicallo.
Cos. En efeto, que has de hazer?
Man. Escriuir, y responder
pretendo, hasta aueriguallo,
con estilo, que parezca,
que no ha hallado en mi valor,
ni admiracion, ni temor,
que no dudo que se ofrezca
vna ocasion en que demos,
viendo que papeles ay,
con quien los lleua, y los tray.
Cos. Y de aquesto no daremos
cuenta a los huespedes?
Man. No,
porque no tengo de hazer
mal alguno a vna muger
que assi de mi se fiò.
Cos. Luego ya ofendes a quien
su galan piensas.
Man. No tal,
pues sin hazerla a ella mal
puedo yo proceder bien.
Cos. No señor: mas ay aqui
de lo que a ti te parece,
con cada discurso crece
mi sospecha.
Man. Como assi?
Cos. Vès aqui, que van y vienen
papeles, y que jamas,
aunque lo examines mas,
ciertos desengaños tienen:
que creerâs?
Man. Que ingenio, y arte
ay para entrar, y salir,
para cerrar, para abrir,
y que el quarto tiene parte
por donde, y en duda tal
el juizio podrè perder,
pero no, Cosme, creer
cosa sobre natural.
Cos. No ay duendes?
Man. Nadie los viò.
Cos. Familiares?
Man. Son quimeras.
Cos. Brujas?
Man. Menos.
Cos. Hechiceras?
Man. Que error.
Cos. Ay sucubos?
Man. No.
Cos. Encantadoras?
Man. Tampoco.
Cos. Magicos?
Man. Es necedad.
Cos. Nigromantes?
Man. Liuiandad.
Cos. Energumenos?
Man. Que loco.
Cos. Viue Dios que te cogis
diablos?
Man. Sin poder notorio.
Cos. Ay almas de Purgatorio?

Man. Que me enamoren a mi?
ay mas necia boberia?
dexame, que estâs causado.
Cos. En fin, que has determinado?
Man. Assistir de noche, y dia
con cuidados singulares,
aqui el desengaño fundo,
no creas que ay en el mundo,
ni duendes, ni familiares.
Cos. Pues yo en efeto presumo,
que algun demonio los tray,
que esto, y mas aurâ donde ay
quien tome tabaco en humo.
Vanse.

SEGVNDA IORNADA,

De la Dama duende.

Salen doña Angela, doña Beatriz, y Isabel.

Beat. Notables cosas me cuentas.
Ang. No te parezcan notables,
hasta que sepas el fin
en que quedamos.
Beat. Quedaste
en que por el alazena
hasta su quarto passaste,
que es tan dificil de verse,
como fue de abrirse facil:
que le escriuiste vn papel,
y que al otro dia hallaste
la respuesta. *Ang.* Digo pues,
que tan cortès, y galante
estilo no vi jamas,
mezclando entre lo admirable
del sucesso lo gracioso,
imitando los andantes
Caualleros, a quien passan
aventuras semejantes:
el papel Beatriz, es este,
holgarème que te agrade.

Lee Angela.

Fermosa dueña, qualquiera que vos seais, la condolida deste afanado Cauallero, y a saz piadosa minorais sus cuitas: ruego vos me querais fazer sabidor del follon mezquino, ò pagano malandrin que en este encanto vos amancilla, para que segunda vegada en vuesso nombre, sano ya de las passadas feridas, entre en descomunal batalla, maguer que finque en ella, que non es la vida de mas proo que la muerte, tenudo a su deuer vn Cauallero. El Dador de la luz vos mampare, è a mi non oluide.

El Cauallero de la Dama duende.

Beat.

Man. Que me enamoren a mi?
ay mas necia boberia?
dexame, que estâs causado.
Cos. En fin, que has determinado?
Man. Assistir de noche, y dia
con cuidados singulares,
aqui el desengaño fundo,
no creas que ay en el mundo,
ni duendes, ni familiares.
Cos. Pues yo en efeto presumo,
que algun demonio los tray,
que esto, y mas aurâ donde ay
quien tome tabaco en humo.
Vanse.

SEGVNDA IORNADA,

De la Dama duende.

Salen doña Angela, doña Beatriz, y Isabel.

Beat. Notables cosas me cuentas.
Ang. No te parezcan notables,
hasta que sepas el fin
en que quedamos.
Beat. Quedaste
en que por el alazena
hasta su quarto passaste,
que es tan dificil de verse,
como fue de abrirse facil:
que le escriuiste vn papel,
y que al otro dia hallaste
la respuesta. *Ang.* Digo pues,
que tan cortès, y galante
estilo no vi jamas,
mezclando entre lo admirable
del sucesso lo gracioso,
imitando los andantes
Caualleros, a quien passan
aventuras semejantes:
el papel Beatriz, es este,
holgarème que te agrade.

Lee Angela.

Fermosa dueña, qualquiera que vos seais, la condolida deste afanado Cauallero, y a saz piadosa minorais sus cuitas: ruego vos me querais fazer sabidor del follon mezquino, ò pagano malandrin que en este encanto vos amancilla, para que segunda vegada en vuesso nombre, sano ya de las passadas feridas, entre en descomunal batalla, maguer que finque en ella, que non es la vida de mas proo que la muerte, tenudo a su deuer vn Cauallero. El Dador de la luz vos mampare, è a mi non oluide.

El Cauallero de la Dama duende.

Beat.

Buen estilo por mi vida,
a proposito el lenguaje
de canto, y la auentura.
Quando esperè, que con graues
admiraciones viniera
papel, vi semejante
desenfado, cuyo estilo
pise lleuar adelante,
respondiendole assi,
dissè.
Detente, no passes,
que viene don Iuan tu hermano.
Vendrâ muy firme, y amante
agradecerse la dicha
de verte, Beatriz, y hablarte
en su casa.
No me pesa,
temos de dezir verdades.

Sale don Iuan.

No aymal q̃ por bien no vẽga,
dicen adagios vulgares,
en mi se vè, pues que vienen
a mis bienes vuestros males:
desabido, Beatriz bella,
es vn pesar que vuestro padre
en vos tuuo, a nuestra casa
gusto y contento os trae.
Quiame que ayan de ser
ligeros, y agradables,
como para vos mis gustos,
para mi vuestros pesares.
Pues es fuerça que no sienta
desdichas, que han sido parte
de veros, porque oy amor
diuersos efetos haze
vos de pena, y en mi
gloria, bien como el aspid,
quien, si sale el veneno,
tambien la triaca sale.
Vos seais muy bien venida,
que aũque es corto el hospedaje,
bien se podrâ hallar vn Sol
en compañia de vn Angel.

Bea. Pesames, y parabienes
tan cortesmente mezclasteis,
que no se a que responderos,
disgustada con mi padre
vengo, la culpa tuuisteis,
pues aunque el galan no sabe,
sabe que por el valcon
hablè a noche, y mientras passe
el enojo, con mi prima
quiere que estè, porque haze
de su virtud confiança.
Solo os dirè, y esto basta,
que los disgustos estimo,
porque tambien en mi causa
amor diuersos efetos,
bien como el Sol quando esparce
bellos rayos, que vna flor
se marchita, y otra nace.
Hiere el amor en mi pecho,
y es solo vn rayo bastante
a que se muera el pesar,
y nazca el gusto de hallarme
en vuestra casa, que ha sido
vna esfera de diamante,
hermosa embidia de vn Sol,
y capaz dosel de vn Angel.

Ang. Bien se vè, que de ganancia
oy andais los dos amantes,
pues que me dais de barato
tantos fauores.

Iuan. No sabes
hermana lo que he pensado?
que tu solo por vengarte
del cuidado que te dà
mi huesped, cuerda buscaste

huespedá que á mi me ponga
en cuidado semejante.
An. Dizes bien, y yo lo he hecho
solo porque la regales.
Iua. Yo me doy por muy contento
de la vengança.
Bea. Que hazes, dó Iuan? donde vas?
Iua Beatriz
a seruirte, que dexarte
solo a ti por ti pudiera.
An. Dexale ir.
Iuan. Dios os guarde.
Vase.
Ang. Si, cuidado con su huesped
me dio, y cuidado tan grande,
que apenas se de mi vida,
y el de la suya no sabe.
Viendote a ti con el mismo
cuidado, he de desquitarme,
porque de huesped, a huesped
estemos los dos iguales.
Bea. El deseo de saber
su sucesso, fuera parte
solamente a no sentir
su ausencia,
Ang. Por no cansarte
papeles suyos, y mios
fueron y vinieron tales
(los suyos digo) que pueden
admirarse y celebrarse,
porque mezclando las veras,
y las burlas, no vi iguales
discursos.
Bea. Y el en efeto,
que es a lo que se persuade?
Ang. A que deuo de ser dama
de don Luis, juntando partes
de auerme escondido del,
y de tener otra llaue
del quarto.
Bea. Sola vna cosa
dificultad se me haze.
Ang. Di qual es. *Be.* como este
viendo que ay quien lleua y
papeles, no te ha espiado,
y te ha cogido en el lance?
Ang. No está esso por preuenir,
porque tengo a sus vmbrales
vn hombre yo, que me auisa
de quien entra, y de quien sal
y assi no passa Isabel,
hasta saber, que no ay nadie?
Que ya ha sucedido, amiga,
vn dia entero quedarse
vn criado para verlo,
y auerle salido en valde
la diligencia y cuidado:
y porque no se me passe
de la memoria, Isabel,
lleuate aquel açafate
en siendo tiempo.
Bea. Otra duda:
como es possible que alabes
de tan entendido vn hombre,
que no ha dado en casos tales
en el secreto comun
de la alazena.
Ang. Aora sabes
lo del hueuo de Iuanelo,
que los ingenios mas grandes
trabajaron en hazer,
que en vn bufete de jaspe
se tuuiesse en pie, y Iuanelo
con solo llegar, y darle
vn golpecillo, le tuuo.
Las grandes dificultades
hasta saberse lo son,
que sabido, todo es facil.
Bea. Otra pregunta. *Ang.* Di qual
Be. De tan locos disparates

ién piensas sacar?
No se,
rerate, que mostrarme
adecida, y passar
s penas, y soledades:
ano fuera mas que esto,
que necia, y ignorante
llegado a tener zelos
ver, que el retrato guarde
una dama, y aun estoy
puesta a entrar, y tomarle
la primera ocasion,
no se como declare,
e estoy ya determinada
ue me vea, y me hable.
Descubierta por quien eres?
Iesus, el cielo me guarde,
el pienso yo, que a vn amigo,
huesped, traicion tan grande
iera: pues a pensar,
e soy dama suya, haze
triurme temeroso,
ntes, turbado, y cobarde:
n efeto, yo no tengo
ponerme a esse desaire.
Pues como ha de verte?
Escucha,
abrâs la mas notable
aça, sin que yo al peligro
verme en su quarto passe,
venga sin saber donde.
Con otro hermano a la margen,
e viene don Luis.
Despues
sabrâs.
Que desiguales
n los influxos, que el cielo
igual merito, y partes
nga tantas diferencias,
tantas distancias halle,
que con vn mismo deseo
vno obligue, y otro canse.
Vamos de aqui, que no quiero,
que don Luis llegue a hablarme.

Quierese ir, y sale don Luis.

Luis. Porque os ausentais assi?
Bea. Solo porque vos llegasteis.
Luis. La luz mas hermosa y pura
de quien el Sol la aprendio
huye porque llegue yo?
soy la noche por ventura:
pues perdone tu hermosura,
si atreuido y descortes
en detenerte me ves,
que yo en esta contingencia
no quiero pedir licencia,
porque tu no me la des,
que estimando tu rigor,
no quiere la suerte mia,
que aun esto que es cortesia
tenga nombre de fauor:
ya se, que mi loco amor
en tus desprecios no alcança
vn atomo de esperança:
Pero yo viendo tan fuerte
rigor, tengo de quererte
por solo tomar vengança,
mayor gloria me darâs,
quando mas pena me ofrezcas,
pues quando mas me aborrezcas
tengo de quererte mas:
si desto quexosa estâs,
porque con solo vn querer
los dos vengamos a ser
entre el plazer, y el pesar
estremos, aprende a amar,
o enseñame a aborrecer.
Enseñame tu rigores,

yo te enseñarè finezas,
enseñame tu asperezas,
yo te enseñarè fauores,
tu desprecios, y yo amores,
tu oluido, y yo firme fè,
aunque es mejor, porque dè
gloria al amor, siendo Dios,
que oluides tu por los dos,
que yo por los dos querrè.

Bea. Tan cortesmente os quexais,
que aunque agradecer quisiera
vuestras penas, no lo hiziera
solo porque las digais.

Luis. Como tan mal me tratais,
el idioma del desden
aprendi.

Bea. Pues esse es bien
que sigais, que en caso tal
harâ soledad el mal
a quien le dize tambien.

Detienela.

Luis. Oye, si a caso te vengas,
y padezcamos los dos.

Bea. No he de escucharos: por Dios
amiga que le detengas.

Vase.

An. Que tan poco valor tengas,
que esto quiera oir, y ver?

Luis. Ay, hermana, que he de hazer?

An. Dar tus penas al oluido,
que querer aborrecido,
es morir, y no querer.

Vase con Isabel.

Luis. Quexoso, como podrè
oluidarla? que es error:
dila que me haga vn fauor,
y obligado oluidarè.
Ofendido no, porque
el mas prudente, el mas sabl
dâ su sentimiento al labio,
si oluidarse el fauor suele,
es porque el fauor no duele
de la suerte que el agrauio.

Sale Rodrigo.

Rod. De donde vienes?

Luis. No se.

Rod. Triste parece que estâs:
la causa no me dirâs?

Lu. Con doña Beatriz hablè.

Rod. No digas mas, ya se vè
en ti lo que respondio:
pero donde estâ, que yo
no la he visto.

Luis. La tirana
es huespeda de mi hermana
vnos dias, porque no
me falte vn enfado assi
de vn huesped, que cada dia
mis hermanos a porfia
se conjuran contra mi,
pues qualquiera tiene aqui
vno que pesar me dè,
de don Manuel, ya se ve,
y de Beatriz, pues los cielos
me traen a casa mis zelos,
porque sin ellos no estè.

Rod. Mira que don Manuel pued
oirte, que viene alli.

Sale don Manuel.

Man. Solo en el mundo por mi
tan gran prodigio sucede:
que harè, cielos, con que qued
desengañado, y saber
de vna vez, si esta muger

de don Luis dama ha sido?
o como mano ha tenido,
y cautela para hazer
tantos engaños.
Luis. Señor
don Manuel.
Man. Señor don Luis.
Lui. De donde bueno venis?
Man. De Palacio.
Luis. Grande error
el mio fue en preguntar,
a quien pretensiones tiene,
donde vâ, ni donde viene,
porque es fuerça, que ha de dar
qualquiera linea en Palacio,
como centro de su esfera.
Man. Si solo a Palacio fuera
estuuiera mas de espacio:
pero mi afan inmortal
mayor termino ha pedido,
su Magestad ha salido
esta tarde al Escurial,
y es fuerça esta noche ir
con mis despachos allâ,
que de importancia serâ.
Luis. Si ayudaros a seruir
puedo en algo, ya sabeis,
que soy en qualquier sucesso
vuestro.
Man. Las manos os beso
por la merced que me hazeis.
Luis. Ved que no es lisonja esto.
Man. Ya veo, que es voluntad
de mi aumento.
Luis. Assi es verdad,
Aparte.
porque negocies mas presto.
Man. Pero a vn galan Cortesano,
tanto como vos, no es justo
diuertirle de su gusto,
porque yo tengo por llano,
que estareis entretenido,
y gran desacuerdo fuera,
que ausentaros pretendiera.
Luis. Aunque huuierades oido
lo que con Rodrigo hablaua
no respondierais assi.
Man. Luego bien he dicho?
Luis. Si,
que aunque es verdad que llorauà
de vna hermosura el rigor,
a la firme voluntad
le haze tanta soledad
el desden como el fauor.
Man. Que desvalido os pintais.
Luis. Amo vna grande hermosura,
sin estrella, y sin ventura.
Man. Conmigo dissimulais
agora?
Luis. Pluguiera al cielo:
mas tan infeliz naci,
que huye esta beldad de mi,
como de la noche el velo,
de la hermosa luz del dia,
a cuyos rayos me quemo:
quereis ver con quanto estremo
es la triste suerte mia?
pues porque no la siguiera,
amante, y zeloso yo
a vna persona pidio,
que mis pasos detuuiera:
ved si ay rigores mas fieros,
pues todos suelen buscar
terceros para alcançar,
y ella huye por terceros?

Vase el, y Rodrigo.

Man. Que mas se ha de declarar?
muger que su vista huyò,

y a otra persona pidio,
que le llegasse a estoruar,
por mi lo dize, y por ella:
ya por lo menos vencí
vna duda, pues ya vi,
que aũque es verdad, q̃ es aquella,
no es su dama, porque el
despreciado no viuiera,
si en su casa la tuuiera:
ya es mi duda mas cruel.
Si no es su dama, ni viue
en su casa, como assi
escriue, y responde? aqui
nuere vn engaño, y concibe
otro engaño, que he de hazer?
que soy en mis opiniones
confusion de confusiones:
valgate Dios por muger.

Sale Cosme.

Cos. Señor, que ay de duende? a caso
hasle visto por aqui?
que de saber que no està
allà, me holgarè,
Man Habla passo.
Cos Que tengo mucho que hazer
en nuestro quarto, y no puedo
entrar.
Man. Pues que tienes?
Cos Miedo.
Man. Miedo vn hombre ha de tener.
Cos. No le ha de tener, señor,
pero ve aqui que le tiene,
porque al sucesso conuiene.
Man. Dexa aquesse necio humor,
y lleua luz, porque tengo
de disponer de escriuir,
y esta noche he de salir
de Madrid.
Cos. A esso me atengo,
pues dizes con esso aqui,
que tienes miedo al sucesso?
Man. Antes te he dicho con esso,
que no hago caso de ti:
pues de otras cosas me acuerdo
que son diferentes, quando
en estas me estàs hablando
el tiempo en efeto pierdo
en tanto que me despido
de don Iuan, ten luz.

Vase.

Cos. Si harè,
luz al duende lleuarè,
que es hora que sea seruido,
y no estè a escuras aqui
ha de auer vna cerilla
en aquella lamparilla,
que està murmurando alli,
encenderla agora puedo:
o que prenenido soy!
y entre estas y estotras voy
titiritando de miedo.

Vase, y sale Isabel por la alazena con vn açafate cubierto.

Isa. Fuera estan, que assi el criado
me lo dixo: aora es tiempo
de poner este açafate
de ropa blanca en el puesto
señalado: ay de mi triste,
que como es de noche tengo
con la grande obscuridad
de mi misma assombro, y miedo:
valgame Dios, que temblando
estoy: el duende primero
soy que se encomienda a Dios:
no hallo el bufete, que es esto?
con la turbacion, y espanto

per-

perdí de la sala el tiento:
no se donde estoy, ni hallo
la mesa, que he de hazer cielos?
sino acertasse a salir,
y me hallassen aqui dentro,
dariamos con todo el caso
al traste, gran temor tengo,
y mas agora, que abrir
la puerta del quarto siento,
y trae luz el que la abre,
aqui dio fin el sucesso,
que ya ni puedo esconderme,
ni boluer a salir puedo.

Sale Cosme con luz.

Cos. Duende mi señor, si a caso
obligan los rendimientos
a los duendes bien nacidos,
humildemente le ruego,
que no se cuerde de mi
en sus muchos embelecos,
y esto por quatro razones:
la primera, yo me entiendo.

Va andando, y Isabel detras del, huyendo de que no la vea.

la segunda vsted lo sabe:
la tercera, por aquello
de que al buen entendedor:
la quarta, por estos versos:
Señor dama duende
duelase de mi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vi.
Ya con la luz he cobrado
el tino del aposento,
y el no me ha visto, si aqui
le la mato, será cierto,
que mientras la va a encender
salir a mi quarto puedo,
que quando sienta el ruido,
no me verá por lo menos,
y a dos daños, el menor.
Cos. Que gran musico es el miedo.
Isab. Esto ha de ser desta suerte.

Dale vn porraço, y matale la luz.

Cos. Verbo Caro fiteor Deo,
que me han muerto.
Isa. Aora podré
escaparme.

Al querer huir Isabel, sale don Manuel.

Man. Que es aquesto?
Cosme como estás sin luz?
Cos. Como a los dos nos ha muerto
la luz el duende de vn soplo:
y a mi de vn golpe.
Man. Tu miedo
te hará creer essas cosas.
Cos. Bien a mi costa las creo.
Isa. O si la puerta topasse!
Man. Quien está aqui?

Topa Isabel con don Manuel, y el la tiene del açafate.

Isa. Peor es esto,
que con el amo he encontrado.
Man. Trae luz, Cosme, que ya tego
a quien es.
Cos. Pues no le sueltes.
Man. No hare, vé por ella presto.
Cos. Tenle bien. *Vase.*
Isa. De la açafate

asiò,

asiò, en sus manos le dexo:
hallè la alazena: a Dios.

Vase, y el tiene el açafate.

M. Quien quiera q̃ es, se estè quedo
hasta que traygan la luz,
porque sino, viue el cielo,
que le dè de puñaladas:
pero solo abraço el viento,
y topo solo vna cosa
de ropa, y de poco peso:
que serà? valgame Dios,
q̃ en mas confusion me ha puesto.

Sale Cosme con luz.

Cos. Tengase el duende a la luz:
pues que es del? no estaua preso?
que se hizo? donde està?
que es esto señor?
Man. No acierto
a responder: esta ropa
me ha dexado, y se fue huyendo.
Cos. Y que dizes deste lance?
aun bien, que agora tu mismo
dixiste, que le tenias,
y se te fue por el viento,
Man. Dirè, que aquesta persona,
que con arte, y con ingenio
entra, y sale aqui: esta noche
estaua encerrada dentro.
que para poder salir
te matò la luz, y luego
me dexò a mi el açafate,
y se me ha escapado huyendo.
Cos. Por donde?
Man. Por essa puerta.
Cos. Harâsme que pierda el sesso:
viue Dios que yo le vi
a los vltimos reflejos,
que la pauesa dexò
de la luz que me auia muerto.
Man. Que forma tenia?
Cos. Era vn fraile
tamañito, y tenia puesto
vn cucurucho tamaño,
que por estas señas creo,
que era duende Capuchino.
Man. Que de cosas haze el miedo:
alumbra aqui, y lo que truxo
el frailecito veremos:
ten este açafate tu.
Cos. Yo açafates del infierno?
Man. Tenle pues.
Cos. Tengo las manos
sucias, señor, con el sebo
de la vela, y mancharè
el tafetan, que cubierto
le tiene: mejor serâ,
que le pongas en el suelo.
Man. Ropa blanca es, y vn papel;
veamos si el fraile es discreto.

L E E.

En el poco tiempo que ha que viuis en esta casa, no se ha podido hazer mas ropa: como se fuere haziendo, se irà lleuando. A lo que dezis del amigo persuadido a que soy dama de don Luis, os asseguro, que no solo lo soy, pero que no puedo serlo y esto dexo para la vista, que serà presto. Dios os guarde.

bauti-

tutizado està este duende,
es de Dios se acuerda.
Veslo,
como ay duende Religioso?
Muy tarde es, vè componiẽdo
las maletas, y cogines,
en vna bolsa pon estos

Dale vnos papeles.

papeles, que son el todo
que vamos, que yo intento
en tanto dexar respuesta
mi duende.

ulos sobre vna silla, y don Manuel escriue.

Aqui los quiero,
ra que no se me oluiden,
estèn a mano, ponerlos,
ientras me detengo vn rato
lamente a dezir esto:
s creido ya que ay duendes?
Que disparate tan necio!
Esto es disparate? vès
mismo tantos efetos,
mo venirse a tus manos
regalo por el viento,
un dudas? pero bien hazes,
ti te và bien con esso:
s dexame a mi, que yo
e peor partido tengo
crez.
De que manera?
Desta manera lo prueuo:
nos rebueluen la ropa,
ries mucho de verlo,
o soy quien la compone,
no es trabajo pequeño.
Si a ti te dexan papeles,
y te lleuan dos conceptos,
a mi me dexan carbones,
y se lleuan mi dinero.
Si traen dulces, tu te huelgas
como vn padre de comerlos,
y yo ayuno como vn puto,
pues ni los toco, ni veo.
Si a ti te dan las camisas,
las balonas, y pañuelos,
a mi los sustos me dan
de escucharlo, y de saberlo.
Si quando los dos venimos
aqui casi a vn mismo tiempo,
te dan a ti vn açafate
tan asseado, y compuesto,
a mi me dà vn mogicon
en aquestos pestorejos,
tan descomunal, y grande,
que me haze escupir los sessos.
Para ti solo, señor,
es el gusto, y el prouecho,
para mi el susto, y el daño:
y tiene el duende en efeto,
para ti mano de lana,
para mi mano de hierro.
Pues dexame que lo crea,
que se apura el sufrimiento,
queriendo negarle a vn hombre
lo que està passando, y viendo.

Man. Haz las maletas, y vamos,
que allà en el quarto te espero
de don Iuan.

Cos. Pues que ay que hazer,
si allà vestido de negro
has de andar, y esto se haze
con tomar vn herreruelo?

Man. Dexa cerrado, y la llaue
lleua, que si en este tiempo
hiziere falta, otra tiene

don Iuan: confusso me ausento
por no lleuar ya sabido
esto que ha de ser tan presto,
pero no importa al honor
de mi casa, y de mi aumento,
y otro solamente a vn gusto,
y assi entre los dos estremos,
donde el honor es lo mas,
todo lo demas es menos.
Vanse.

Salen doña Angela, doña Beatriz, y Isabel.

Ang. Esso te ha sucedido?
Isa. Ya todo el embeleco vi perdido,
porque si alli me viera,
fuerça, señora, fuera
el descubrirse todo,
pero en efeto me escapè del modo
que te dixe. *Ang.* Fue estraño
sucesso. *Bea* Y ha de dar fuerça al engaño,
sin auer visto gente,
ver, que dè vn açafate, y que se ausente.
Ang. Si tras desto consigo
que me vea del modo que te digo,
no dudo de que pierda
el juzio. *Bea.* La atēcion mas graue y cuerda,
es fuerça, que se espante
Angela con sucesso semejante;
porque querer llamalle,
sin saber donde viene, y que se halle
luego con vna dama,
tan hermosa, tan rica, y de tal fama,
sin que sepa quien es, ni donde viue,
(que esto es lo que tu ingenio te apercibe)
y aya tapado, y ciego,
de boluer a salir, y dudar luego,
a quiē no ha de admirar? *An.* Todo aduertido
està ya, y por estar tu aqui no ha sido
oy la noche primera,
que ha de venir a verme. *Bea.* No supiera
yo callar el sucesso
de tu amor? *Ang.* Que no prima, no es por esso
sino que estando en casa
tu, como a mis hermanos les abrasa

tu amor, no salen della,
adorando los rayos de tu estrella,
y fuera aventurarme,
no ausentandose ellos, empeñarme.

Sale don Luis al paño.

Luis. O cielos, quien pudiera
dissimular su afecto quien pusiera
limite al pensamiento,
freno a la voz, y ley al sentimiento:
pero ya que conmigo
tan poco puedo, que esto no consigo,
desde aqui he de ensayarme
a vencer mi passion, y reportarme.
Bea. Yo dirè de que suerte
se podrà disponer, para no hazerte
mal tercio, y para hallarme
aqui, porque sintiera el ausentarme,
sin que el efeto viera
que deseo. *Ang.* Pues di, de que manera?
Luis. Que es lo que las dos tratan,
que de su mismo aliento se recatan?
Bea. Las dos publicaremos,
que mi padre embiò por mi, y haremos
la deshecha con modos,
que teniendome ya por ida todos,
buelua a quedarme en casa.
Luis. q̃ es esto, cielos, q̃ en mi agrauio passa?
Bea. Y oculta con secrẽto,
sin estorbos podrè ver el efeto.
Luis. Que es esto, cielo injusto?
Bea. Que ha de ser para mi de tanto gusto.
Ang. Y luego, que diremos
de verte aqui otra vez?
Bea. Pues no tendremos
(que mal esso te admira)
ingenio para hazer otra mentira?
Luis. Si tendreis: que esto escucho?
con nueuas penas, y tormentos lucho.

Bea. Con esto, sin testigos, y en secreto
deste notable amor verè el efeto,
pues estando escondida
yo, y estando la casa recogida,
sin escandalo arguyo,
que passar pueda de su quarto al tuyo.
Luis. Bien claramente infiero
(cobarde viuo, y atreuido muero)
su intencion: mas dichoso
mi hermano la merece, estoy zeloso;
a darle se prefiere
la ocasion que desea, y assi quiere
que de su quarto passe,
sin que nadie lo sepa, y yo me abrasse:
y porque sin testigos
se logren (ò enemigos!)
mintiendo mi sospecha,
quiere hazer conmigo la deshecha:
pues si esto es assi, cielo,
para el estoruo de su amor apelo:
y quando estè escondida,
buscando otra ocasion, con atreuida
resolucion verè toda la casa,
hasta hallarla, que el fuego que me abrasa
ya no tiene otro medio,
que el estoruar es vltimo remedio
de vn zeloso: vaedme santos cielos,
que abrasado de amor, muero de zelos.

Vase.

Ang. Està bien preuenido,
y mañana diremos que te has ido.

Sale don Iuan.

Iuan. Hermana, Beatriz bella.
Bea. Ya te echauamos menos.
Iuan. Si mi estrella
tantas dichas mejora,
que me eche menos vuestro Sol, señora?
de mi mismo embidioso
tendrè mi mismo bien por sospechoso:

que

que posible no ha sido,
que os aya merecido
mi amor esse cuidado,
y assi de mi embidioso, y embidiado,
tendrè en tan dulce abismo
yo lastima, y embidia de mi mismo.

Beat. Contradezir no quiero
argumento, don Iuan, tan lisongero,
que quien ha dilatado
tanto el venirme a ver, y me ha oluidado,
quien duda que estaria
bien diuertido? si, y alli tendria
embidia a su ventura,
y lastima, perdiendo la hermosura,
que tanto le diuierte:
luego claro se prueua desta suerte,
con cierto silogismo,
la lastima, y embidia de si mismo.

Iuan. Sino fuera ofenderme, y ofenderos,
intentâra, Beatriz, satisfazeros,
con deziros, que he estado
con don Manuel, mi huesped, ocupado,
agora en su partida,
porque se fue esta noche.

Ang. Ay de mi vida!

Iuan. De que hermana es el susto?

Ang. Sobresalta vn plazer como vn disgusto.

Iuan. Pesame, que no sea
plazer cumplido el que tu pecho vea:
pues boluerâ mañana.

Ang. Buelua a viuir vna esperança vana. *Aparte.*
ya yo me auia espantado,
que tan de passo nos venia el enfado,
que fue siempre importuno.

Iuan. Yo no sospecho que te dè ninguno,
sino, que tu, y don Luis mostrais disgusto,
por ser cosa en que yo he tenido gusto.

Ang. No quiero responderte,
aunque tengo bien que, y es por no hazerte
mal juego, siendo agora

tercero de tu amor, pues nadie ignora,
que exerce amor las flores de fullero,
mano a mano, mejor que con tercero:
vente Isabel conmigo,
que aquesta noche misma a traer me obligo
el retrato, pues puedo
passar con mas espacio, y menos miedo,
tenme tu preuenida
vna luz, y en que pueda ir escondida,
porque no ha de tener contra mi fama,
quien me escriue, retrato de otra dama.

Vanse.

Beat. No creo, que te deuo
tantas finezas.
Iuan. Los quilates prueuo
en su fê (porque es mucha)
en vn discurso. *Beat.* Dile.
Iuan. Atiende, escucha.
Bella Beatriz, mi fê es tan verdadera,
mi amor tan firme, mi aficion tan rara,
que aunque yo no quererte deseara,
contra mi mismo afecto te quisiera.
Estimate mi vida de manera,
que ha poder oluidarte, te oluidara,
porque despues por eleccion te amara,
fuera gusto mi amor, y no ley fuera.
Quien quiere a vna muger, porque no puede
oluidalla, no obliga con querella,
pues nada el alvedrio la concede.
Yo no puedo oluidarte, Beatriz bella,
y siento el ver, que tan vfana quede
con la vitoria de tu amor mi estrella.
Beat. Si la eleccion se deue al alvedrio,
y la fuerça al impulso de vna estrella,
voluntad mas segura serâ aquella,
que no viua sujeta a vn desvario.
Y assi de tus finezas desconfio,
pues mi fê, que impossibles atropella,
si viera a mi alvedrio andar sin ella,
negara, viue el cielo, que era mio.

Pues

Pues aquel breue instante que gastará
en oluidar para boluer a amarte,
sintiera, que mi afecto me faltara.
Y huelgome de ver, que no soy parte
para oluidarte, pues que no te amara
el rato que tratara de oluidarte.

, y sale don Manuel tras Cosme, que viene huyendo.

. Viue Dios, sino mirara.
Por esso miras.
. Que fuera
ánima mia, que hiziera
desatino.
Repara,
que te he seruido bien,
n descuido no está en mano
vn Catolico Christiano.
Quien ha de sufrirte? quien?
o que mas importò,
o que mas te he encargado,
o que mas se ha oluidado.
Pues por esso se oluidò,
ser lo que me importaua,
si importante no fuera,
oluidarse que hiziera?
en los cielos, que estaua
cuidadoso en traer
papeles, que por esso
puse a parte, y confiesso,
el cuidado vino a ser
mismo que me dañò,
si a parte no estuuieran
los demas se vinieran.
Harto es que se te acordè
la mitad del camino.
Va gran cuidado lleuaua,
saber, que le causaua,
le juzguè a desatino,
hasta que en el caso di,
y supe que era el cuidado
el auerseme oluidado
los papeles.
Man. Di, que alli
el moço espere, teniendo
las mulas, porque tambien
llegar con ruido, no es bien,
despertando, a quien durmiendo
està ya, pues puedo entrar,
supuesto que llaue tengo,
y el despacho por quien vengo,
sin ser sentido, sacar.
Cos. Ya el moço queda aduertido:
mas considera, señor,
que sin luz es grande error
querer hallarlos, y el ruido
escusarse no es possible,
porque si luz no nos dan
en el quarto de don Iuan,
como emos de ver?
Man. Terrible
es tu enfado: agora quieres,
que le alborote, y le llame?
pues no sabràs (dime infame,
que causa de todo eres)
por el tiento, donde fue
donde quedaron?
Cosm. No es essa
la duda, que yo a la mesa
donde sè que los dexè,
irè a ciegas. *Man.* Abre presto.
Cos. Lo que a mi temor responde,

es, que no sabrè yo adonde
el duende los aurâ puesto,
porque que cosa he dexado,
que aya buelto a hallarla yo
en la parte que quedò?

Man. Si los huuiere mudado,
luz entonces pediremos,
pero hasta verlo, no es bien
que alborotemos a quien
buen hospedaje deuemos.

Vanse, y salen por la alazena doña Angela, y Isabel.

Ang. Isabel, pues recogida
està la casa, y es dueño
de los sentidos el sueño,
ladron de la media vida,
y sè, que el huesped se ha ido,
robarle el retrato quiero,
que vi en el lanze primero.

Isa. Entra quedo, y no hagas ruido.

Ang. Cierra tu por allâ fuera,
y hasta venirme a auisar
no saldrè yo, por no dar
en mas riesgo.

Isa. Aqui me espera.

Vase Isabel, cierra la alazena, y salen como a escuras don Manuel, y Cosme.

Cosm. Ya està abierto.

Man. Pisa quedo,
que si aqui sienten rumor,
serâ alboroto mayor.

Cos. Creerasme que tengo miedo?
Este duende bien pudiera
tenernos luz encendida.

Ang. La luz que truxe escondida,
porque de aquesta manera
no se viesse, es tiempo ya
de descubrir.

Ellos estàn apartados, y ella saca vna luz de vna linterna que trae cubierta.

Cos. Nunca ha andado
el duende tambien mandado,
que presto la luz nos dà!
Considera agora aqui,
si te quiere bien el duende,
pues que para ti la enciende,
y la apaga para mi.

Man. Valgame el cielo, ya es
esto sobre natural,
que traer con prisa tal
luz, no es obra humana.

Cos. Ves,
como a confessar veniste,
que es verdad?

Man. De marmol soy,
por boluerme atras estoy.

Cos. Mortal eres, ya temiste.

Ang. Hâzia aqui la mesa veo,
y con papeles està.

Cos. Hâzia la mesa se vâ.

Man. Viue Dios, que dudo, y creo
vna admiracion tan nueua.

Cos. Vès como nos vâ guiando
lo que venimos buscando,
sin que veamos quien la lleua?

Saca la luz de la linterna, ponela en vn candelero, que aurà en la mesa, y toma vna silla, y sientase de espaldas a los dos.

Ang. Pongo aqui la luz, y agora
la escriuania verè.

m. Aguarda, que a los reflõjos
de la luz todo se vè,
no vi en toda mi vida
tan soberana muger.
Valgame el cielo! que es esto?
hidras, a mi parecer,
son los prodigios, pues de vno
nacen mil, cielos, que harè?
De espacio lo va tomando,
illa arrastra.
m. Imagen es
de la mas rara beldad,
que el soberano pinzel
ha obrado.
Assi es verdad,
porque solo la hizo el.
m. Nas que la luz resplandecen
sus ojos.
Lo cierto es,
que son sus ojos luzeros
el cielo de Lucifer.
m. Cada cabello es vn rayo
del Sol.
Hurtaronlos del.
m. Vna estrella es cada rizo.
Si serâ, porque tambien
las truxeron acâ,
vna parte de las tres.
m. No vi mas rara hermosura.
No dixeras esso a fè,
el pie la vieras, porque estos
son malditos por el pie.
m. Vn assombro de belleza,
Angel hermoso es.
es verdad, pero patudo.
m. Que es esto que querrâ hazer
en mis papeles?
m. Yo apuesto,
que querrâ mirar, y ver
lo que buscas, porque aqui
tengamos menos que hazer,
que es duende muy seruicial.
Man. Valgame el cielo, que harè?
nunca me he visto cobarde
sino sola aquesta vez.
Cos. Yo si muchas.
Man. Y calçado
de prision de hielo el pie
tengo el cabello herizado,
y cada suspiro es
para mi pecho vn puñal,
para mi cuello vn cordel:
mas yo he de tener temor?
viue el cielo, que he de ver
si se vencer vn encanto.

Llega, y assela.

Angel, demonio, o muger,
a fè que no has de librarte
de mis manos esta vez.
Ang. Ay infelize de mi,
fingida su ausencia fue:
mas ha sabido que yo.
Cos. De parte de Dios (aqui es
Troya del diablo) nos di.
Ang. Mas yo dissimularè.
Cos. Quien eres? y que nos quieres?
Ang. Generoso don Manuel
Enriquez, a quien està
guardado vn inmenso bien,
no me toques, no me llegues,
que llegarâs a perder
la mayor dicha que el cielo
te preuino por merced
del hado, que te apadrina
por decretos de su ley.
Yo te escriui aquesta tarde
en el vltimo papel,
que nos veriamos presto,

y anda-

y anteuiendo aquesto fue,
y pues cumpli mi palabra,
supuesto que ya me ves
en la mas humana forma
que he podido elegir: vè
en paz, y dexame aqui,
porque aun cumplido no es
el tiempo en que mis sucessos
has de alcançar y saber:
mañana los sabras todos,
y mira que a nadie des
parte desto, sino quieres
vna gran suerte perder.
Vè en paz.
Cos. Pues que con la paz
nos combida, señor, que
esperamos?
Man. Viue Dios,
que corrido de temer
vanos assombros estoy:
y puesto que no los cree
mi valor, he de apurar
todo el caso de vna vez.
Muger, quien quiera que seas,
(que no tengo de creer
que eres otra cosa nunca)
viue Dios, que he de saber
quien eres, como has entrado
aqui, con que fin, y a que,
sin esperar a mañana,
esta dicha gozarè:
Si demonio, por demonio,
y si muger, por muger,
que a mi esfuerço no le dâ,
que rezelar, ni temer
tu amenaça, quando fueras
demonio, aunque yo bien se,
que teniendo cuerpo tu,
demonio no puede ser,
sino muger. *Cos.* Todo es vno.
Ang. No me toques, que a perder
echas vna dicha.
Cos. Dize
el señor diablo muy bien:
no la toques, pues no ha sido
harpa, laud, ni rabel.
Man. Si eres espiritu, agora
con la espada lo verè,
pues aunque te hiera aqui
no ha de poderte ofender.
Ang. Ay de mi, deten la espada,
sangriento el braço deten,
que no es bien, que des la muerte
a vna infelize muger.
Yo confiesso que lo fui,
y aunque es delito el querer,
no delito que merezca
morir mal, por querer bien.
No manches pues, no desdores
con mi sangre el rosicler
de esse azero.
Man. Di quien eres?
An. Fuerça el dezirlo ha de ser,
porque no puedo lleuar
tan al fin como pensè
este amor, este deseo,
esta verdad, y esta fè:
pero estamos a peligro
si nos oyen, o nos ven,
de la muerte, porque soy
mucho mas de lo que ves:
y assi es fuerça, por quitar
estoruos que puede auer,
cerrad, señor, essa puerta,
y aun la del portal tambien,
porque no puedan ver luz,
si a caso vienen a ver
quien anda aqui.
Ma. Alumbra Cosme,
cerremos las puertas: ves

como es muger, y no duende?
Cos. Yo no lo dixe tambien?

Vanse los dos.

Isag. Cerrada estoy por defuera,
ya, cielos, fuerça ha de ser
dezir la verdad, supuesto
que me ha cerrado Isabel,
y que el huesped me ha cogido
aqui.

Sale Isabel a la alazena.

Isa. Ce, señora, ce,
tu hermano por ti pregunta.
Isa. Bien sucede, echa el cancel
de la alazena: ay amor,
la duda se queda en pie!

Vanse, y cierran la alazena, y buelven a salir don Manuel, y Cosme.

Man. Ya estan cerradas las puertas
proseguid señora, hazed
relacion: pero que es esto?
donde esta?
Cos. Pues yo que se.
Man. Si se ha entrado en el alcoba?
ve delante.
Cos. Yendo a pie
es, señor, descortesia
ir yo delante.
Man. Verè
todo el quarto: suelta digo.

Tome la luz.

Cos. Digo que suelto.
Man. Cruel
es mi suerte.
Cos. Aun bien que agora
por la puerta no se fue.
Man. Pues por donde pudo irse?
Cos. Esso no alcanço yo: ves,
siempre te lo he dicho yo,
como es diablo, y no muger.
Man. Viue Dios, que he de mirar
todo este quarto, hasta ver,
si debaxo de los quadros
rota està alguna pared,
si encubren estas alfombras
alguna cueba, y tambien
las bobedillas del techo.
Cos. Solamente aqui se vè
esta alazena.
Man. Por ella,
no ay que dudar, ni temer,
siempre compuesta de vidrios:
a mirar lo demas ven.
Cos. Yo no soy nada miron.
Man. Pues no tengo de creer,
que es fantastica su forma,
puesto que llegò a temer
la muerte.
Cos. Tambien llegò
a adiuinar, y saber,
que a solo verla esta noche
auiamos de boluer.
Man. Como sombra se mostrò,
fantastica su luz fue:
pero como cosa humana
se dexò tocar, y ver:
como mortal se temio,
rezelò como muger,
como ilusion se deshizo,
como fantasma se fue:
si doy la rienda al discurso,
no se, viue Dios, no se,
ni que tengo de dudar,

ni que tengo de creer.
Cos. Yo si.
Man. Que?
Cos. Que es muger diablo.
Pues que nouedad no es,
pues la muger es demonio
todo el año, que vna vez
por desquitarse de tantas
sea el demonio muger.
Vanse.

TERCERA IORNADA,

De la Dama duende.

Sale don Manuel como a escuras, guiandole Isabel.

Isa. Esperame en esta sala,
luego saldrâ a verte aqui
mi señora.

Vase como cerrando.

Man. No estâ mala
la tramoya: cerro? si,
que pena a mi pena iguala?
Yo bolui del Escurial,
y este encanto peregrino,
este pasmo celestial,
que a traerme la luz vino,
y me dexa en duda igual,
me tiene escrito vn papel,
diziendo muy tierna en el:
Si os atreueis a venir
a verme, aueis de salir
esta noche, con aquel
criado, que os acompaña,
dos hombres esperarân
en el cimenterio (estraña
parte) de san Sebastian,
y vna silla, y no me engaña,
en ella entrè, y discurri,
hasta que el tino perdi,
y al fin a vn portal de horror,
lleno de sombra y temor,
solo, y a escuras sali.
Aqui llegò vna muger
(al oir, y al parecer)
y a escuras, y por el tiento
de aposento en aposento,
sin oir, hablar, ni ver,
me guiò: pero ya veo
luz, por el resquicio es
de vna puerta, tu deseo
lograste amor, pues ya ves
la dama, auenturas leo.

Azecha.

Que casa tan alhajada!
que mugeres tan luzìdas!
que sala tan adornada!
que damas tan bien prendidas!
que beldad tan estremada!

Sale

ni que tengo de creer.
Cos. Yo si.
Man. Que?
Cos. Que es muger diablo.
Pues que nouedad no es,
pues la muger es demonio
todo el año, que vna vez
por desquitarse de tantas
sea el demonio muger.
Vanse.

TERCERA IORNADA,

De la Dama duende.

Sale don Manuel como a escuras, guiandole Isabel.

Isa. Esperame en esta sala,
luego saldrâ a verte aqui
mi señora.

Vase como cerrando.

Man. No estâ mala
la tramoya: cerro? si,
que pena a mi pena iguala?
Yo bolui del Escurial,
y este encanto peregrino,
este pasmo celestial,
que a traerme la luz vino,
y me dexa en duda igual,
me tiene escrito vn papel,
diziendo muy tierna en el:
Si os atreueis a venir
a verme, aueis de salir
esta noche, con aquel
criado, que os acompaña,
dos hombres esperarân
en el cimenterio (estraña
parte) de san Sebastian,
y vna silla, y no me engaña,
en ella entrè, y discurri,
hasta que el tino perdi,
y al fin a vn portal de horror,
lleno de sombra y temor,
solo, y a escuras sali.
Aqui llegò vna muger
(al oir, y al parecer)
y a escuras, y por el tiento
de aposento en aposento,
sin oir, hablar, ni ver,
me guiò: pero ya veo
luz, por el resquicio es
de vna puerta, tu deseo
lograste amor, pues ya ves
la dama, auenturas leo.

Azecha.

Que casa tan alhajada!
que mugeres tan luzìdas!
que sala tan adornada!
que damas tan bien prendidas!
que beldad tan estremada!

Sale

Salen todas las mugeres con toballas, conserbas, y agua, y haziendo reuerencia todas, sale doña Angela ricamente vestida.

Ang. Pues presumen que eres ida
a tu casa mis hermanos,
quedandote aqui escondida,
los rezelos serân vanos:
porque vna vez recogida,
ya no aurâ que temer nada.
Ast. Y que ha de ser mi papel?
Ang. Agora el de mi criada,
luego el de ver retirada
lo que me passa con el.
Estareis muy disgustado
de esperarme?
Ast. No señora,
que quien espera al Aurora,
bien sabe, que su cuidado
en las sombras sepultado
de la noche obscura, y fria
ha de tener, y assi hazia
gusto el pesar que passaua,
pues quanto mas se alargaua,
tanto mas llamaua al dia,
si bien no era menester
passar noche tan obscura,
si el Sol de vuestra hermosura
me auia de amanecer,
que para resplandecer
vos soberano arrebol,
la sombra, ni el tornasol
de la noche no os auia
de estorbar, que sois el dia
que amanece sin el Sol,
huye la noche, señora,
y passa a la dulce salua,
que ilumina, mas no dora,
despues el Alua, la Aurora,
de rayos, y luz escasa,
dora, mas no abrasa: passa
la Aurora, y tras su arrebol
passa el Sol, y solo el Sol,
dora, ilumina, y abrasa
el Alua para brillar,
quiso a la noche seguir,
la Aurora para luzir
al Alua quiso imitar:
el Sol, deidad singular,
a la Aurora desafia,
vos al Sol, luego la fria
noche no era menester,
si podeis amanecer
Sol del Sol despues del dia.
Ang. Aunque agradecer deuiera
discurso tan cortesano,
quexarme quiero (no en vano)
de ofensa tan lisongera,
pues no siendo esta la esfera,
a cuyo noble ardimiento,
fatigas padece el viento,
sino vn albergue piadoso
os viene a hazer sospechoso
el mismo encarecimiento.
No soy Alua, pues la risa
me falta en contento tanto,
ni Aurora, pues que mi llanto
de mi dolor no os auisa.
No soy Sol, pues no dimisa
mi luz la verdad que adoro,
y assi lo que soy ignoro,
que solo sé, que no soy
Alua, Aurora, o Sol, pues oy,
ni alumbro, rio, ni lloro:
y assi os ruego, que digais,
señor don Manuel de mi,
que vna muger soy, y foi,
a quien vos solo obligais

Bacanlas aus
a la Aurora

al estremo que mirais.
Ma. Muy poco deue de ser,
pues aunque me llego a ver,
aqui os pudiera arguir,
que tengo mas que sentir,
señora, que agradecer,
y assi me doy por sentido.
Ang. Vos de mi sentido?
Man. Si,
pues que no fiais de mi
quien sois.
Ang. Solamente os pido,
que esso no mandeis, que ha sido
impossible de contar,
si quereis venirme a hablar,
con condicion ha de ser,
que no la aueis de saber,
ni lo aueis de preguntar,
porque para con vos oy
vna enigma a ser me ofrezco,
que ni soy lo que parezco,
ni parezco lo que soy:
mientras encubierta estoy
podreis verme, y podrè veros:
porque si a satisfazeros
llegais, y quien soy sabeis,
vos quererme no querreis,
aunque yo quiera quereros.
Pincel, que lo muerto informa,
tal vez vn quadro preuiene,
que vna forma a vna luz tiene,
y a otra luz tiene otra forma.
Amor, que es pintor, conforma
dos luzes, que en mi teneis,
si oy aquesta luz me veis,
y por esso me estimais,
quando a otra luz me veais
quizâ me aborrecereis:
lo que deziros me importa
es en quanto auer creido,
que de don Luis dama he sido,
y esta sospecha reporta
mi juramento, y la acorta.
Man. Pues que, señora, os mouiera
a encubriros del?
Ang. Pudiera
ser tan principal muger,
que tuuiera que perder
si don Luis me conociera.
Man. Pues dezidme solamente,
como a mi casa passais?
Ang. Ni esso es tiempo que sepais,
que es el mismo inconueniente.
Bea. Aqui entro yo lindamente:
ya el agua, y dulce està aqui,
V. Excelencia mire si.

Llegeun todas con toballas, vidro, y algunas caxas.

Ang. Que error, y que impertinéc
necia, quien es Excelencia?
quieres engañar assi
al señor don Manuel,
para que con esso crea,
que yo gran señora sea?
Bea. Aduierte.
Man. De mi cruel
duda sali, con aquel
descuido: agora he creido,
que vna gran señora ha sido,
que por serlo, se encubriò,
y que con el oro vio
su secreto conseguido.

Llama dentro don Iuan, y turbanse todas.

Iuan. Abre aqui, abre esta puert
Ang. Ay cielos! que ruido es est
Isa. Yo soy muerta. *Be.* Helada e

Ain. Aun no cessan mis crueles
fortunas? valgame el cielo!
Ang. Señor, mi esposo es aqueste.
Ion. Que he de hazer?
Ang. Fuerça es que os vais
a esconderos a vn retrete,
Isabel, lleuale tu,
hasta que oculto le dexes
en aquel quarto que sabes
apartado, ya me entiendes.
Isa. Vamos presto. *Vase.*
Ion. No acabais
de abrir la puerta?
Ion. Valedme
cielos, que vida, y honor
van jugadas a vna suerte.
Vase.
Ion. La puerta echarè en el suelo.
Ang. Retirate tu, pues puedes,
en essa quadra, Beatriz,
no te hallen aqui.

Sale don Iuan.

Que quieres
estas horas en mi quarto,
que assi a alborotarnos vienes?
Ion. Respondeme tu primero,
Angela, que traxe es esse?
Ang. De mis penas, y tristezas
es causa el mirarme siempre
llena de luto, y vestirme
(por ver si ay con que me alegre)
estas galas.
Ion. No lo dudo,
que tristezas de mugeres
bien con galas se remedian,
bien con joyas conualecen,
bien me parece que es
vn cuidado impertinente.
Ang. Que importa, que assi me vista,
donde nadie llegue a verme?
Iuan. Dime, boluiose Beatriz
a su casa?
Ang. Y cuerdamente
su padre, por mejor medio,
en paz su enojo conuierte.
Iua. Yo no quise saber mas
para ir a ver, si pudiesse
verla, y hablarla esta noche:
quedate con Dios, y advierte,
que ya no es tuyo esse traxe.
Vase.
Ang. Vaya Dios contigo, y vete.

Sale Beatriz.

Cierra essa puerta, Beatriz.
Bea. Bien emos salido deste
susto: a buscarme tu hermano
va.
Ang. Ya hasta que se sossiegue
mas la casa, y don Manuel
buelua de su quarto a verme:
para ser menos sentidas,
entremos a este retrete.
Bea. Si esto te sucede bien,
te llaman la dama duende.

Salen por el alazena don Manuel, y Isabel.

Isa. Aqui has de quedarte, y mira:
que no hagas ruido, que puedan
sentirte.
Man. Vn marmol serè.
Isa. Quieran los cielos, que acierte
a certar, que estoy turbada. *Vase.*
Man. O a quanto, cielos se atreue
quien se atreue a entrar en parte
don-

donde ni alcança, ni entiende,
que daños se le aperciben,
que riesgos se le preuienen.
Venme aqui a mi en vna casa
que dueño tan notable tiene
(de Excelencia por lo menos)
lleno de assombros crueles,
y tan lexos de la mia:
pero que es esto? parece
que a esta parte alguna puerta
abren, si, y ha entrado gente.

Sale Cosme.

Cos. Gracias a Dios que esta noche
entrar podré libremente
en mi aposento, sin miedo,
aunque sin luz salga, y entre:
porque el duende mi señor,
puesto que a mi amo tiene,
para que me quiere a mi?
pero para algo me quiere.

Topa con don Manuel.

Quien va? quien es?
Man. Calle, digo,
quien quiera que es, sino quiere
que le mate a puñaladas.
Cos. No hablarè mas que vn pariẽte
pobre en la casa del rico.
Man. Criado sin duda es este,
que a caso ha entrado hasta aqui,
del informarme conuiene
donde estoy: di, que casa
es esta? y que dueño tiene?
Cos. Señor, el dueño, y la casa
son el diablo que me lleue,
porque aqui viue vna dama,
que llaman la dama duende,
que es vn demonio en figura
de muger.
Man. Y tu quien eres?
Cos. Soy vn famulo, ò criado,
soy vn subdito, vn siruiente,
que sin que, ni para que
estos encantos padece.
Man. Y quien es tu amo?
Cos. Es
vn loco, vn impertinente,
vn tonto, vn simple, vn mẽgu
que por tal dama se pierde.
Man. Y es su nombre?
Cos. Don Manuel Enriquez.
Man. Iesus mil vezes!
Cos. Yo Cosme Catiboratos
me llamo.
Man. Cosme, tu eres?
pues como has entrado aqui?
tu señor soy: dime, vienes
siguiendome tras la silla?
entraste tras mi a esconderte
tambien en este aposento?
Cos. Lindo desenfado es esse:
dime como estâs aqui?
no te fuiste muy valiente
solo donde te esperauan?
pues como tan presto buelues
y como en fin has entrado
aqui, trayendo yo siempre
la llaue de aqueste quarto?
Man. Pues dime, q̃ quarto es est
Cos. El tuyo, ò el del demonio.
Ma. Viuen los cielos que mient
porque lexos de mi casa,
y en casa bien diferente
estaua en aqueste instante.
Cos. Pues cosas serân del duende
sin duda, porque te he dicho
la verdad pura. *Man.* Tu quie

que pierda el juizio.
Cos. Ay mas
de desengañarte: vete
por essa puerta, y saldrás
al portal, a donde puedes
desengañarte.
Man. Bien dizes,
iré a examinarle, y verle.
Vase.
Cos. Señores, quando saldremos
de tanto embuste aparente?

Sale Isabel por la alazena.

Isa. Boluiose a salir don Iuan,
y porque a saber no llegue
don Manuel a donde estâ,
sacarle de aqui conuiene.
Ce, señor, ce.
Cos. Esto es peor,
caricas son estas cees.
Isa. Ya mi señor recogido
queda.
Cos. Que señor es este? *Aparte.*

Sale don Manuel.

Man. Este es mi quarto en efeto.
Isa. Eres tu?
Man. Si, yo soy.
Vente conmigo.
Isa. Tu dizes bien.
No ay que temer, nada esperes.
Señor, que el duende me lleua.

Lleuale Isabel.

Man. No sabremos finalmente
donde nace este engaño?
respondes? que necio eres.
Cosme, Cosme, viue el cielo,
que toco con las paredes:
yo no hablaua aqui con el?
donde se desaparece
tan presto? no estaua aqui?
yo he de perder dignamente
el juizio: mas pues es fuerça,
que aqui otro qualquiera entre,
he de aueriguar por donde,
porque tengo de esconderme
en esta alcoba, y estar
esperando atentamente,
hasta aueriguar quien es
esta hermosa dama duende.

Vase, y salen todas las mugeres, vna con luzes, y otra con algunas caxas, y otra con vn vidrio de agua.

Ang. Pues a buscarte ha salido
mi hermano, y pues Isabel
a su mismo quarto ha ido
a traer a don Manuel,
este todo apercebido,
halle, quando llegue aqui,
la colacion preuenida,
todas le esperad assi.
Beat No he visto en toda mi vida
igual cuento.
Ang Viene?
Criad. Si,
que ya siento sus pisadas.

Sale Isabel trayendo a Cosme de la mano.

Cosm. Triste de mi, donde voy?
ya estas son burlas pesadas,
mas no, pues mirando estoy
bellezas tan estremadas.
Yo soy Cosme, ò Amadis?

soy Cosmico, ô Belianis?
Isa. Ya viene aqui: mas que veo?
señor.
Cos. Ya mi engaño creo,
pues tengo el alma en vn tris.
Ang. Que es esto, Isabel?
Isa. Señora,
donde a don Manuel dexé,
boluiendo por el agora
a su criado encontré.
Beat. Mal tu descuido se dora.
Isa. Està sin luz.
Ang. Ay de mi!
todo està ya declarado.
Beat. Mas vale engañarle assi.
Cosme.
Cos. Damiana.
Beat. A este lado llegad.
Cos. Bien estoy aqui.
Ang. Llegad, no tengais temor.
Cos. Vn hombre de mi valor
temor?
Ang. Pues que es no llegar?

Aparte y llegueſe a ellas.

Cos. Ya no se puede escusar,
en llegando al pundonor,
respeto no puede ser,
sin ser espanto, ni miedo,
porque al mismo Lucifer
temerle muy poco puedo:
en habito de muger
alguna vez lo intentò,
y para el ardid que fragua,
cota, y nagua se vistiò
(que esto de cotilla, y nagua
el demonio lo inuentò)
en forma de vna donzella,
asseada, ica, y bella,
a vn pastor se apareciò,
y el assi como la viò,
se encendiò en amores della:
gozò a la diabla, y despues
con su forma horrible, y fea
le dixo a vozes: No ves
misero de ti, qual sea
desde el copete a los pies
la hermosura que has amado?
desesspera, pues has sido
agressor de tal pecado,
y el menos arrepentido,
que antes de auerla gozado,
le dixo: Si pretendiste,
ò sombra fingida, y vana,
que desesperasse vn triste,
vente por acâ mañana
en la forma que truxiste,
verasme amante, y cortes,
no menos que antes, despues:
y aguardarte en testimonio
de que aun horrible no es
en traxe de hêbra vn demonio.
Ang. Bolued en vos, y tomad
vna conserua, y bebed,
que los sustos causan sed.
Cos. Yo no la tengo.
Beat. Llegad,
que aueis de boluer mirad
dozientas leguas de aqui.
Cos. Cielos, que oigo?
Ang. Llaman?
Bea. Si.
Isa. Ay tormento mas cruel!
Ang. Ay de mi triste!
Dent. Luis. Isabel.
Bea. Valgame el cielo!
Dent. Luis. Abre aqui.
Ang. Para cada susto tengo
vn hermano.

Isa. Trance fuerte.
Bea. Yo me escondo. *Vase.*
Cos. E te sin duda
es el verdadero duende.
Isa. Vente conmigo
Cos. Si harè. *Vanse.*

Sale don Luis.

Lu. q̃ es lo q̃ en mi quarto quieres?
Luis. Pesares mios me traen
a estoruar otros plazeres:
vi ya tarde en esse quarto
vna silla, donde buelue
Beatriz: y vi, que mi hermano
entrò.
Ang. Y en fin, que pretendes?
Luis. Como pisa sobre el mio,
me pareció que auia gente,
y para desengañarme,
solo he de mirarle, y verle.

Alça vna antepuerta, y topa con Beatriz.

Beatriz, aqui estâs?
Bea. Aqui
estoy, que huue de boluerme,
porque al disgusto boluiò
mi padre enojado siempre.
Lu. Turbadas estais las dos:
que notable estrago es este
de platos dulces, y vidrios?
Ang. Para que informarte quieres
de lo que en estando a solas
se entretienen las mugeres.

Hazen ruido en la alazena Isabel y Cosme.

Lu. Y aquel ruido que es?
Ang. Yo muero.
Luis. Viue Dios que alli anda gẽte,
ya no puede ser mi hermano
quien se guarda desta suerte.

Aparta la alazena para entrar con luz.

Ay de mi, cielos piadosos,
que queriendo neciamente
estoruar aqui los zelos,
que amor en mi pecho enciende,
zelos de honor aueriguo,
luz tomarè, aunque imprudente,
pues todo se halla con luz,
y el honor con luz se pierde.

Vase.

Ang. Ay Beatriz, perdidas somos
si le topa.
Bea. Si le tiene
en su quarto ya Isabel,
en vano dudas, y temes,
pues te assegura el secreto
de la alazena.
Ang. Y si fuesse
tal mi desdicha, que alli
con la turbacion no huuiesse
cerrado bien Isabel,
y el entrasse allâ?
Bea. Ponerte
en saluo serâ importante.
An. De tu padre irè a valerme,
como el se valiò de mi,
porque trocada la suerte,
si a ti te truxo vn pesar,
a mi otro pesar me lleue.

Salen por el alazena Isabel, y Cosme y por otra parte don Manuel.

Isa. Entra presto. *Vase.*

Man. Ya otra vez
en la quadra siento gente.

Sale don Luis con luz.

Luis. Yo vi vn hombre viue Dios.
Cos. Malo es esto.
Luis Como tienen
desviada esta alazena?
Cos. Ya se vè luz: vn bufete
que he topado aqui, me valga.

Escondese.

Man. Esto ha de ser desta suerte.

Echa mano.

Luis Don Manuel?
Man. Don Luis, que es esto?
quien vio confusion mas fuerte?
Cos. Oigan por donde se entró,
dezirlo quise mil vezes.
Luis. Mal Cauallero, villano,
traidor, fementido huesped,
que al honor de quien te estima,
te ampara, te fauorece,
sin recato te aventuras,
y sin decoro te atreues:
esgrime esse infame azero.
Man. Solo para defenderme
le esgrimirè, tan confusso
de oirte escucharte, y verte,
de oirme, verme, y escucharme,
que aunq̃ a matarme te ofreces,
no podràs, porque mi vida,
hecha a prueua de crueles
fortunas, es inmortal,
ni podràs, aunque lo intentes,
darme la muerte, supuesto
que el dolor no me dà muerte,
que aunque eres valiente tu,
es el dolor mas valiente.
Luis. No con razones me venças,
sino con obras.
Man Detente,
solo hasta pensar, si puedo
don Luis, satisfazerte.
Luis. Que satisfaciones ay,
si assi agrauiarme pretendes?
si en el quarto de esta fiera,
por esse quarto que tienes,
entras, ay satisfaciones
a tanto agrauio?
Man. Mil vezes
rompa essa espada mi pecho,
don Luis, si eternamente
supe desta puerta, ò supe,
que passo a otro quarto tiene.
Luis. Pues q̃ hazes aqui encerrado
sin luz?
Man. Que he de responderle?
vn criado espero.
Luis. Quando
yo te he visto esconder, quieres
que mientan mis ojos?
Man Si,
que ellos engaños padecen
mas que otro sentido.
Luis. Y quando
los ojos mientan, pretendes
que tambien mienta el oido?
Man. Tambien.
Luis. Todos al fin mienten,
tu solo dizes verdad,
y eres tu solo el que.
Man. Tente,
porque aun antes que lo digas
que lo imagines, y pienses,
te aure quitado la vida,

y

y ya arrestada la suerte
primero soy yo, perdonen
de amistad honrosas leyes.
Y pues ya es fuerça reñir,
riñamos como se deue:
parte entre los dos la luz
que nos alumbre igualmente.
Cierra despues essa puerta
por donde entraste imprudente,
mientras que yo cierro estotra,
y agora en el suelo se eche
la llaue, para que salga
el que con la vida quede.
Luis. Yo cerrarè la alazena
por aqui con vn bufete,
porque no puedan abrirla
por allà, quando lo intenten.

Topa con Cosme.

Man. Descubriose la tramoya.
Luis. Quien està aqui?
Man. Dura suerte
es la mia.
No està nadie.
Luis. Dime, don Manuel, es este
el criado que esperauas?
Man. Ya no es tiẽpo de hablar esto,
pues se que tengo razon,
creed de mi lo que quisiereis,
salgo con la espada en la mano
que lo ha de viuir quien vence.
Ea pues, reñid los dos,
que esperais?
Luis. Mucho me ofendes,
en esso presumes de mi,
pensando estoy, q̃ ha de hazerse
el criado, porque echarle,
embiar quien lo cuente,
tenerle aqui ventaja,
pues es cierto ha de ponerse
a mi lado.
Cos. No harè tal,
si es esse el inconueniente.
Luis. Puerta tiene aquessa alcoba,
y como en ella se cierre,
quedaremos mas iguales.
Man. Dizes bien, entra a escõderte.
Cos. Para que yo riña, hazed
diligencias tan vrgentes,
que para que yo no riña,
cuidado escusado es esse.

Vase.

Man. Ya estamos solos los dos.

Riñen.

Luis. Pues nuestro duelo comience.
Man. No vi mas templado pulso.

Desguarnecese la espada.

Luis. No vi pujança mas fuerte,
sin armas estoy, mi espada
se desarma, y desguarnece.
Man. No es defecto de valor,
de la fortuna accidente,
si, busca otra espada, pues.
Luis. Eres cortes, y valiente.

Aparte.

Fortuna, que deuo hazer
en vna ocasion tan fuerte,
pues quando el honor me quita,
me dà la vida, y me vence?
Yo he de buscar ocasion
verdadera, ò aparente,
para que pueda en tal duda
pensar lo que deue hazerse.
Man. No vas por la espada?
Luis. Si,
y como a que venga esperes,

presto boluerè con ella. (pre.
Ma. Presto, ò tarde, aqui estoy siem-
Lu. A Dios dõ Manuel, q̃ os guarde.
Vase.

Ma. A Dios, que con bien os lleue:
cierro la puerta, y la llaue
quito porque no se eche
de ver, que està gente aqui,
que confussos pareceres
mi pensamiento combaten,
y mi discurso rebueluen,
que bien predixe, que auia
puerta que passo la hiziesse,
y que era de don Luis dama:
todo en efeto sucede
como yo lo imaginè:
mas quando desdichas mienten?

Assomasse Cosme en lo alto.

Cos. A señor, por vida tuya,
que lo que solo estuuieres
me eches allâ, porque temo,
que venga a buscarme el duende,
con sus dares, y tomares,
con sus dimes, y diretes:
en vn retrete, que apenas
se diuisan las paredes.
Man. Yo te abrirè, porque estoy
tan rendido a los desdenes
del discurso, que no ay
cosa que mas me atormente.

Vase, y salen don Iuan y Angela con manto, y sin chapines.

Iuan. Aqui quedarâs, en tanto,
que me informe, y me aconseje
de la causa que a estas horas
te ha sacado desta suerte
de casa, porque no quiero,
que en tu quarto, ingrata, entres,
por informarme sin ti
de lo que a ti te sucede.

Aparte.
De don Manuel en el quarto
la dexo, y por si el viniere,
pondrè a la puerta vn criado,
que le diga que no entre.
Vase.

Ang. Ay infelize de mi,
vnas a otras suceden
mis desdichas: muerta soy.

Salen don Manuel, y Cosme.

Cos. Salgamos presto.
Man. Que temes?
Cos. Que es demonio esta muger,
y que aun alli no me dexe.
Man. Si ya sabemos quien es,
y en vna puerta vn bufete,
y en otra la llaue està:
por donde quieres que entre?
Cosm. Por donde se le antojare.
Man. Necio estâs.
Cos. Iesus mil vezes!
Man. Porque es esso?
Cos. El verbi gratia
encaxa aqui lindamente.
Man. Eres ilusion, ò sombra,
muger que a matarme vienes?
pues como has entrado aqui?
An. Don Manuel.
Man. Di.
An. Escucha, atiende.

llamò don Luis turbado,
entrò atreuido, reportose ossado,
preuinose prudente,
pensò discreto, y resistiò valiente,
mirò la casa ciego,
recorriòla aduertido, hallòte, y luego
ruido de cuchilladas,
hablò, siendo las lenguas las espadas:
yo viendo, que era fuerça,
que dos hombres cerrados, a quiẽ fuerça
su valor, y su agrauio,
retorico el azero mudo el lauio,
no acaban de otra suerte,
que con solo vna vida, y vna muerte,
sin ser vida, ni alma,
mi casa dexo, y a la obscura calma
de la tiniebla fria,
palida imagen de la dicha mia,
a caminar empieço,
aqui yerro, aqui caigo, aqui tropieço,
y torpes mis sentidos,
prision hallan de seda mis vestidos,
sola, triste, y turbada,
llego de mi discurso mal guiada
al vmbral de vna esfera,
que fue mi carcel, quando ser deuiera
mi puerto, ò mi sagrado,
(masdõde le ha de hallar vn desdichado?)
estaua a sus vmbrales
(como eslabona el cielo nuestros males) +
don Iuan, don Iuan mi hermano,
(que ya resisto, ya defiendo en vano
dezir quien soy, supuesto,
que el auerlo callado nos ha puesto
en riesgo tan estraño)
quiẽ creerâ, q̃ el callar me ha hecho daño,
siendo muger? y es cierto,
siendo muger, q̃ por callar me he muerto:
en fin el esperando

a esta puerta estaua (ay cielo) quando
yo a sus vmbrales llego,
hecha bolcan de nieue, alpe de fuego,
el a la luz escasa,
con que la Luna mansamente abrasa,
vio brillar los adornos de mi pecho,
(no es la primer traicion q̃ nos hã hecho)
y escuchò de las ropas el ruido,
(no es la primera que nos han vendido)
pensò que era su dama,
y llegò mariposa de su llama
para abrasarse en ella,
y hallòme a mi por sombra de su estrella,
quien de vn galan creyera,
que buscando sus zelos conociera
tan contrarios los cielos,
que ya se contentara con sus zelos,
quiso hablarme, y no pudo,
que siempre ha sido el sentimiẽto mudo,
en fin en tristes vozes,
que mal formadas anegò velozes,
desde la lengua al labio,
la causa solicita de su agrabio,
yo responderle intento,
ya he dicho como es mudo el sentimiẽto,
y aunque quise no pude,
que mal al miedo la razon acude,
si bien busquè colores a mi culpa,
mas quando anda a buscarse la disculpa,
ò tarde, ò nunca llega,
mas el delito afirma, que le niega,
ven, dixo, hermana fiera,
de nuestro antiguo honor mãcha primera
dexarete encerrada,
donde segura estès, y retirada,
hasta que cuerdo, y sabio
de la ocasion me informe de mi agrabio,
entrè, donde los cielos
mejoraron con verte mis besvelos

por

por auerte querido,
fingida ſombra de mi caſa he ſido:
por auerte eſtimado,
ſepulcro viuo fui de mi cuidado,
porque no te quiſiera,
quien el reſpeto a tu valor perdiera,
porque no te eſtimara,
quien ſu traicion dixera cara a cara,
mi intento fue el quererte,
mi fin amarte, mi temor perderte,
mi miedo aſſegurarte,
mi vida obedecerte, mi alma amarte,
mi deſeo ſeruirte,
y mi llanto en efeto perſuadirte,
que mi daño repares,
que me valgas, me ayudes, y me ampares.

Man. Hidras parecen las deſdichas mias,
al renacer de ſus ceniças frias:
que haré en tan ciego abiſmo,
humano laberinto de mi miſmo?
hermana es de don Luis, quando creia,
que era dama, ſi tanto (ay Dios) ſentia
ofendelle en el guſto,
que ſerá en el honor? tormento juſto,
ſu hermana es, ſi pretendo
librarla, y con mi ſangre la defiendo,
remitiendo a mi azero ſu diſculpa,
es ya mayor mi culpa,
pues es dezir, que he ſido
traidor, y que a ſu caſa he ofendido,
pues en ella me halla,
pues querer diſculparme con culpalla,
es dezir, que ella tiene
la culpa, y a mi honor no le conuiene:
pues que es lo que pretendo?
ſi es hazerme traidor, ſi la defiendo,
ſi la dexo, villano,
ſi la guardo, mal hueſped inhumano,
ſi a ſu hermano la entrego,

ſoy mal amigo, ſi a aguardarla llego,
ingrato, ſi la libro, a vn noble trato,
y ſi la dexo, a vn noble amor ingrato,
pues de qualquier manera
mal pueſto he de quedar, matãdo muera:
no rezeles, ſeñora,
noble ſoy, y conmigo eſtâs aora.

Coſm. La puerta abren.
Man. Nada temas,
pues que mi valor te guarda.
Ang. Mi hermano es.
Man. Segura eſtâs:
ponte luego a mis eſpaldas.

Sale don Luis.

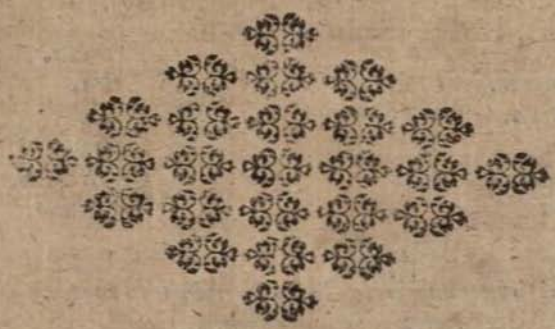
Luis. Ya bueluo: pero que miro?
traidora.

Amenazala.

Man. Tened la eſpada,
ſeñor don Luis, yo os he eſtado
eſperando en eſta ſala
deſde que os fuiſteis, y aqui
(ſin ſaber como) eſta dama
entrè, que es hermana vueſtra,
(ſegun dize) que palabra
os doy como Cauallero,
que no la conozco: y baſta
dezir, que engañado pude,
ſin ſaber a quien, hablarla:
yo la he de poner en ſaluo,
a rieſgo de vida, y alma:
de ſuerte, que nueſtro duelo,
que auia a puerta cerrada
de acabarſe entre los dos,
a ſer eſcandalo paſſa.
En auiendola librado,
yo bolueré a la demanda
de nueſtra pendencia, y pues
en quien ſuſtenta ſu fama,
eſpada, y honor han ſido
armas de mas importancia,
dexadme ir vos por honor,
pues yo os dexè ir por eſpada.
Luis. Yo fui por ella, mas ſolo
para boluer a poſtrarla
a vueſtros pies, y cumpliendo
con la obligacion paſſada
en que entonces me puſiſteis
pues que me dais nueua cauſa
puedo ya reñir de nueuo.
Eſſa muger es mi hermana,
no la ha de lleuar ninguno
a mis ojos, de ſu caſa,
ſin ſer ſu marido: aſsi,
ſi os empeñais a lleuarla
con la mano, podrâ ſer,
pues con aqueſſa palabra
podeis lleuarla, y boluer,
ſi quereis, a la demanda.
Man. Bolueré, pero aduertido
de tu prudencia, y conſtancia
a ſolo echarme a eſſos pies.
Luis. Alça del ſuelo, leuanta.
Man. Y para cumplir mejor
con la obligacion jurada,
a tu hermana doy la mano.

Salen por vna puerta Beatriz, y Isabel, y por otra don Iuan.

Is. Si solo el padrino falta,
aqui estoy yo, que viniendo
donde dexè a mi hermana,
dolorosos me detuno
no salir a las desgracias,
como he salido a los gustos.
Bea. Y pues con ellos se acaban,
no se acaban sin terceros.
Is. Pues tu, Beatriz en mi casa?
Bea. Nunca sali della, luego
se podrè dezir la causa.
Iuan. Logremos esta ocasion,
pues tan a vozes nos llama.
Cos. Gracias a Dios, q̃ ya el duende
se declarò: dime, estaua
borracho.
Man. Si no lo estâs,
oy con Isabel te casas.
Cos. Para estarlo fuera esso,
mas no puedo.
Isa. Porque causa?
Cos. Por no malograr el tiempo
que en estas cosas se gasta,
pudiendolo aprouechar
en pedir de nuestras faltas
perdon, humilde el Autor
os le pide a vuestras plantas.



COME-